

## FAMILIA Y LITURGIA: ALGUNAS LECCIONES DEL PASADO \*

**JOSE LUIS GUERRA DE ARMAS**

LCDO. EN TEOLOGIA Y LCDO. EN CC. COMUNICACION  
PROFESOR DEL CET

A los 25 años de la promulgación de la constitución Sacrosanctum Concilium, documentos oficiales, balances sobre la reforma litúrgica y estudios de toda índole, han sido algunas de las múltiples formas con las que se ha querido poner de manifiesto la importancia de este documento pionero de la obra renovadora del Vaticano II. Con nuestra lección inaugural "Familia y liturgia: algunas lecciones sacadas de la tradición", pretendemos unirnos también a ese reconocimiento coral, por lo que el mismo concilio definió en su momento como "el paso del Espíritu Santo por su Iglesia", a la vez, quisiéramos estimular el interés por la vertiente familiar de la liturgia más desconocida u olvidada.

Más allá de este momento simbólico y del interés que pueda encontrarse en recorrer caminos prácticamente nuevos en este campo, no podemos olvidar la coyuntura especial que vivimos en nuestra diócesis, ya desde setiembre oficialmente en camino hacia el IX Sínodo de su historia. En el elenco de los trece temas sentidos y seleccionados como los más importantes por los miles de personas que expresaron su parecer en la consulta realizada a todo el pueblo de Dios en el pasado mes de marzo, no podemos ignorar que "la Iglesia y la fa-

---

\* Lección Inaugural del Curso 1989/90 del CET.

milia” ocupa un lugar relevante. Los cristianos de nuestras islas redescubren también la familia y queremos pensar que no sólo lo hacen para comprometerse cada vez más en los múltiples problemas que afectan hoy a esta institución, sino también porque quisieran vivir como cristianos su vida familiar de un modo nuevo.

Es a partir de esta conciencia eclesial y de este renovado empeño por vivir su experiencia en estos términos más esenciales, de donde nace la relación entre familia y liturgia, entendida ésta como la “acción sagrada a través de la cual, con un rito, en la Iglesia y mediante la Iglesia, Cristo ejerce continuamente su obra sacerdotal”.

En el lenguaje litúrgico el término “familia” aparece con mucha frecuencia. Por ello no consideramos novedad alguna la relación de estos dos términos: familia-liturgia. Ahora bien, todos sabemos y el contexto se encarga de manifestárnoslo, que esta fórmula se refiere al “pueblo de Dios”, visto en su dimensión de Iglesia local, es decir, como comunidad que se reúne en la celebración para formar dicha “familia” de la que Dios es Señor y Padre.

Es evidente que en este sentido, la adecuación familia-liturgia es inmediata. La celebración litúrgica es el momento y el modo concreto que tiene el pueblo de Dios de llegar a ser y experimentarse como familia de Dios. Por ello pensar en ella es pensar en la liturgia que la hace posible.

Al hablar en este trabajo de “familia y liturgia” no nos referimos a esta consideración familiar de la Iglesia. La mirada y la atención se dirige a ese núcleo humano primario, denominado propiamente “familia”, ligado por los vínculos de la sangre. Aún más, nos referimos a la familia cristiana, resultado de una confluencia sacramental: matrimonio de los cónyuges, bautismo y confirmación de todos sus integrantes, vivencia eucarística de toda la comunidad doméstica, y nos preguntamos hasta qué punto la familia es y debe ser no sólo objeto, sino también sujeto de la liturgia.

La cuestión no es gratuita. En el contexto de perplejidad y de esperanza que envuelve a la familia en nuestra sociedad, se va perfilando un hecho nuevo que va asumiendo proporciones interesantes: los cristianos de hoy redescubren cada vez más la familia para vivir su vida familiar como una experiencia de Iglesia.

Por otra parte, cuando se trata de individuar la fisonomía propia de la familia cristiana no se duda en llamarla “Iglesia doméstica”. Ahora bien se sabe que una Iglesia es siempre una comunidad culturalmente determinada, capaz de tener una forma litúrgica propia que puede expresarse de diversas maneras.

El objetivo que nos proponemos con este estudio es ayudar a las familias a moverse con mayor libertad en lo que podríamos llamar primer círculo de la liturgia cristiana. Para ello, hemos interrogado a algunas etapas particularmente significativas de nuestra tradición, a la luz de la tradición judía y de la tradición protestante.

Nuestro trabajo, bajo el epígrafe común de “la tradición antigua”, lo dividiremos en cuatro partes: los antecedentes judíos, la primera tradición cristiana, la edad patristica, y el culto familiar en el ambiente de la reforma protestante del siglo XVI, destacando al final, a modo de conclusión, aquellos aspectos más significativos que puedan servir como puntos de referencia para una confrontación creativa.

Con esta mirada a la tradición, insistimos, una vez más, no buscamos copiar experiencias de otras épocas o interpretar retazos del pasado con nuestra mentalidad actual, sino motivar a nuestras familias cristianas, llamadas, también ellas, a presentar, hoy, nuevos modelos de experiencia cristiana, adaptados y creíbles para nuestro mundo.

## I. LA TRADICION ANTIGUA

El descubrimiento de la tradición antigua está en la base de la reforma conciliar, pero hasta el momento son insuficientes y parciales los estudios que se han hecho sobre la liturgia familiar del pasado <sup>(1)</sup>.

Desde la época de los Mauristas, hace ya 300 años, la investigación se ha ocupado con entusiasmo de la historia de la liturgia del cristianismo antiguo. De este modo se han desvelado a las nuevas generaciones muchos aspectos que permanecían ocultos a las generaciones anteriores. Sin embargo, es preciso hacer una constatación desconcertante: Se sabe poco sobre la dimensión familiar de la liturgia en la antigüedad cristiana, prácticamente nada sobre el medievo y la reforma protestante y apenas si se ha prestado atención a la tradición oriental.

(1) Entre los estudios más interesantes, aunque parciales, señalamos: E. von SEVERUS, *Gebet I, Reallexikon für Antike und Christentum* 8, von T. KLAUSER (hrsg.), Stuttgart 1972, 1134-1258; B. FISHER, *La prière ecclésiiale et familiale dans le christianisme ancien*, en *La Maison-Dieu* 116 (1973) 41-58; A. HAMMAN, *Liturgie, prière et famille, dans les trois premiers siècles chrétiens*, en *Questions Liturgiques* 57/3 (1976) 81-98; P. DUFRESNE, *Liturgia familiare*, Dehoniane, Bologna 1977; D. SARTORE, *Famiglia*, en *NDL*: D. SARTORE, A-M. TRIACCA (ed.), Paoline, Roma 1984<sup>2</sup>, 524-536.

Ciertamente las fuentes antiguas son menos fecundas para el culto familiar que para el culto público, pero, ni siquiera la investigación especializada, aquella que quiere servir específicamente a la vida de la Iglesia, ha intentado, al menos, resumir en un solo cuadro, los pocos datos existentes, tanto más preciosos cuanto más escasos.

La falta de interés por este tema, hace pensar. Había un tiempo en que se creía que en este sector del culto familiar no había problema alguno. Se pensaba que las piadosas tradiciones del pasado cristiano, se transmitían silenciosamente y fielmente a las generaciones nuevas. Pero esto no deja de ser un sueño del que es preciso despertar.

Por ello queremos volver nuestra vista al pasado. Esto nos permitirá medir mejor aquello que, aún ligado al tiempo, es independiente de él y, a la vez, conocer aspectos o modelos que puedan resultarnos sugerentes en las nuevas condiciones pastorales <sup>(2)</sup>.

Estos aspectos familiares del culto están ya presentes en la más antigua tradición cristiana, pero no parten de cero. Es verdad que la liturgia cristiana es una de las creaciones originales del cristianismo, pero, aún siendo original, no es seguramente una creación "ex nihilo". Existe un AT del que no podemos prescindir. Si, de hecho, como está claro, la providencia ha juzgado necesaria esta etapa, nosotros no tenemos el derecho ni la posibilidad de descartarla.

Es, por todo esto, por lo que en este recorrido sesgado a través de la historia del culto familiar, partimos de la tradición judía, en la que el culto doméstico ha conservado siempre una importancia fundamental, a través de lo que se ha llamado: "las sucesivas formas de aparición del pueblo de Dios" <sup>(3)</sup>.

### 1.1. Antecedentes judíos

Sabemos que los libros de AT y la tradición judía contienen numerosos testimonios del culto familiar. Algunos están totalmente superados para una concepción cristiana, otros, sin embargo, pueden ser válidos para inspirar una respuesta a la cuestión que nos hemos planteado: la liturgia familiar.

Decir que ciertas liturgias del AT están superadas para una fe cristiana, no supone menosprecio, ni juicio de valor. Simplemente creemos que el NT las hace caducas para la Iglesia de Cristo.

(2) Cf. A. HAMMAN, o.c., 81-88; B. FISHER, o.c., 116.

(3) N. FUGLISTER, *Strutture dell'ecclesiologia veterotestamentaria*, en *Mysterium salutis* 7, Queriniana, Brescia 1972, 23-113.

Esto lo decimos para aclarar, desde el principio, nuestra postura: aludir a las liturgias familiares antiguas de los patriarcas y del período del desierto para fundar una liturgia familiar actual, nos parece un anacronismo, porque en aquel tiempo no existía otro culto que el familiar, el del clan. Etapa, por otra parte transitoria, ya que después de la entrada en la tierra prometida y la construcción del Templo, el culto se convirtió en un fenómeno complejo. Igualmente incorrecto nos parece ver en el culto familiar de la pascua, una alternativa al culto del Templo o sacerdotal, ya que para los judíos era el conjunto de las dos liturgias, la del Templo y la familiar, lo que constituía oficialmente la celebración pascual.

Insistir en estas reservas, nos parece importante. Ello nos evitará entrar en un callejón sin salida o tratar de ver en los modelos judíos un elenco de experiencias a imitar sin más, cuando éstas sólo tendrían sentido en un contexto de fe judía. Aún más, nos evitará fomentar un arqueologismo romántico, resucitar viejos moldes que, ni siquiera son asumidos tal cual, desde la fe judía de hoy, que es eso, una fe viva, actual, no una cultura muerta, un fósil en un museo <sup>(4)</sup>.

Si prescindimos de la prehistoria de Israel, que no podemos conocer, el primer tipo de familia que encontramos, es claramente patriarcal <sup>(5)</sup>. En este ámbito el único culto existente era el familiar y el cabeza de familia era el que realizaba los actos de culto: estrechamente unidos a la familia están el sacrificio, la alianza, la circuncisión, las bendiciones divinas, la misma concepción del "Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob" <sup>(6)</sup>.

En la sucesiva evolución religiosa de este pueblo se imponen otros lugares de culto (el templo y después la sinagoga), pero la familia sigue siendo el centro de la vida religiosa.

(4) Cf. J. POSEN, *Jewish worship*, en *A dictionary of Liturgy & Worship*, J.B. DAVIES (ed.), SCM Press Ltd., London 1982, 207-209.

(5) Cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, [Les institutions de l'Ancien Testament]. Trad. A. ROS, Herder, Barcelona 1976, 49-52.

(6) Según la Biblia, Abraham levanta un altar en los lugares en que acampa: en el encinar de Moré (Gn 12, 6-7), en la montaña, al oriente de Betel (Gn 12, 8), en el encinar de Mambré (Gn 12, 18). Dios establece alianza con él y para consumir esta alianza, Abraham procura los animales necesarios (Gn 15, 9-11, 17-21). Circuncida a los varones de su casa (Gn 17, 23), invoca el nombre de Yavhé (Gn 13, 4; 21, 33), intercede en favor de Sodoma (Gn 18, 22-32) y ofrece holocaustos (Gn 22, 13).

Isaac intercede a Yavhé por su mujer estéril (Gn 21, 51). Como su padre Abraham dialoga con Yavhé (Gn 26, 2-6), levanta un altar e invoca el nombre de Yavhé (Gn 26, 25). Bendice a su hijo Jacob (Gn 27, 27-29) y Esaú (Gn 27, 39-40). Jacob levanta una estela y derrama aceite en ella (Gn 28, 19), ofrece sacrificios (Gn 31, 54; 46, 1), erige altares (Gn 33, 20; 35, 7), bendice a los hijos de José (Gn 48, 13-22).

“Estas células sociológicas primitivas... —escribe N. Füglistner— en todos los estadios de la historia de Israel, han sido las unidades primarias más o menos claramente visibles, según las ocasiones. Esto puede apreciarse, entre otras, en la fiesta de la pascua. Aunque ella celebre el recuerdo de la liberación, que constituye el ser y el devenir del pueblo de Dios, también su ambiente vital propio y originario es la familia. Análogamente en el NT, la Iglesia se concreta en las diversas comunidades familiares, y no es el único motivo de esto el hecho de que se celebre en las casas particulares el rito de la eucaristía, concebida en analogía con la pascua”<sup>(7)</sup>.

Por su parte L.I. Rabinowitz, desde una perspectiva actual, señala:

“La constante insistencia sobre el valor de la familia como unidad sociológica para propagar las virtudes domésticas y religiosas, así como el dato significativo de que la palabra hebrea para designar “matrimonio” sea “qiddushin” (= santificación), convierten a la casa hebrea en el elemento más vital para la sobrevivencia del judaísmo y en el mantenimiento del modo de vida hebraico, por encima de la sinagoga y de la escuela”<sup>(8)</sup>.

En el judaísmo del tiempo de Jesús, este carácter familiar se revelaba en sus principales manifestaciones de culto.

### 1.1.1. La celebración de la pascua

La pascua era en tiempos del NT la fiesta principal de los judíos y lo ha seguido siendo<sup>(9)</sup>. Su celebración, en aquel tiempo, estaba relacionada con el Templo, centro cultural de Israel, pero su rito más característico, la cena,

(7) N. FUGLISTER, o.c., 30.

(8) L.I. RABINOWITZ, *Enciclopedia Judaica*, 8, Keter Publishing House, Jerusalén 1971, 1172: “This constant insistence upon the value of the family as a social unit for the propagation of domestic and religious virtues and the significant fact that the accepted hebrew word for marriage is “kiddushin” (= santification), had the result of making the jewish home the most vital factor in the survival of judaism and the preservation of the jewish way of life, much more than the synagogue or school”.

(9) Para conocer la evolución etiológica de la fiesta de pascua, así como de su rito principal, la cena, cf. E.D. GOLDSCHMIDH, *The passover Haggadah. Its sources and history*, Biblic Institute, Jerusalem 1969; R. DE VAUX, o.c., 610-619; V. SERRANO, *La pascua de Jesús en su tiempo y en el nuestro*, Centro de Estudios Judeocristianos, Madrid 1978; H. HAAG, *De la antigua a la nueva pascua. Historia y teología de la fiesta pascual* [Vom alten zum neuen Pascha]. Trad. por F. MARTINEZ GOÑI, Sigueme, Salamanca 1980; J. JEREMIAS, *La última cena, palabras de Jesús* [Die abendmahlsworte Jesu]. Trad. por D. MINGUEZ, Cristiandad, Madrid 1980, 89-92.

tenía lugar en el ámbito familiar <sup>(10)</sup> y según modalidades familiares (= funciones del cabeza de familia, preguntas del más joven de los comensales y haggadah, versículos alternativos, etc.) <sup>(11)</sup>.

A este respecto, conviene recordar que, por explícita prescripción bíblica, en el judaísmo es básica la relación maestro-discípulo y el primer maestro es el padre, que debe usar como expresión didáctica fundamental la narración <sup>(12)</sup>.

El padre, según la Torah tiene el estricto deber de “hablar” al hijo sobre los preceptos, los ritos y acontecimientos de liberación que en ellos se hacen presente.

No se trata, sin embargo, de una catequesis abstracta o sistemática. El procedimiento esquemáticamente comprendería: la ejecución de un rito o precepto por parte del padre, la pregunta del hijo que investiga sobre el significado de tal rito y la explicación “narrativa” del padre <sup>(13)</sup>. Esto es evidente en el sèder de la cena pascual, con las cuatro preguntas iniciales del comensal más joven y la animación didáctica del rito <sup>(14)</sup>.

### 1.1.2. La comida del sábado

Junto a la cena pascual, que ocupa un lugar preeminente en el culto familiar hebraico, hemos de destacar la comida semanal del sábado <sup>(15)</sup>. El sábado es el punto culminante de la semana, un día —como dice el Talmud— consagrado mitad a Dios (estudio de la Thora, oraciones, cantos...) y mitad al hombre (comida especial, descanso, satisfacción de las necesidades conyugales...) <sup>(16)</sup>.

(10) En las últimas etapas de desarrollo de la fe de Israel aparece la tendencia a hacer de las comidas religiosas, no tanto el vínculo de la familia natural, cuanto el de un grupo formado más bien por vínculos morales: fraternidades judías en las que la espera escatológica era más ferviente, llamadas “*φρατρία*”, en griego y en hebreo “*shabúroth*”, cf. H. CHIRAT, *L'assemblée chrétienne à l'âge apostolique*, [= Lex Orandi 10], Cerf. París 1949, 174; P. DUFRESNE, o.c., 13-36.

(11) Cf. *La Misná: Pascua* [Psahim] X, 1-9. Introducción, traducción y notas de CARLOS DEL VALLE, Editora Nacional, Madrid 1981, 306-308.

(12) Cf Ex 10, 2; 12, 26-27; 13, 8; 13, 14-15; Dt 6, 6-7; 6, 20-21. 24-25; 11, 19.

(13) Haggadah viene de la raíz hebrea NGD, que significa “narrar”, “contar”, pero también anunciar, proclamar. En sentido estricto este término se refiere a la explicación que el padre de familia da sobre el significado de la pascua. En sentido lato se aplica a todo el ritual de la pascua.

(14) Cf. A. HANGGI et PAHL, *Prex eucharistica. Textus e variis liturgiis antiquioribus selecti* [= Spicilegium Friburgense 12], Universitaires, Fribourg 1968<sup>2</sup>, 15-34; [en adelante citada PE].

(15) Para una descripción más detallada de la liturgia familiar para el día del sábado, cf. R. DREYFUS, *Liturgie domestique juive*, en *Questions Liturgiques* 52 (1971) 115-117. (Esta revista recoge en este número las ponencias del 2º coloquio litúrgico de la abadía de Mont-César “*Prière juive et chrétienne*” del 22 al 23 de marzo de 1971); cf. también P. DUFRESNE, o.c., 27-29.

(16) Cf. R. DREYFUS, o.c., 115.

“Lo que caracteriza el sábado es que está santificado por su relación con el Dios de la Alianza y que es un elemento de esta Alianza. El día tabú de otras religiones resulta ser un día consagrado a Yavhé, un diezmo del tiempo, como los primogénitos del ganado y de las primicias de la cosecha, son un diezmo del trabajo de los otros días. Por eso aparece como una cláusula de los diferentes pactos de la Alianza”<sup>(17)</sup>.

El sábado es una institución anamnética<sup>(18)</sup> y, al mismo tiempo, una jornada de gozo en la que se pregunta el mundo futuro<sup>(19)</sup>.

El día del sábado se prepara a lo largo de toda la semana, pero, es, sobre todo, el viernes, a partir del mediodía, cuando esta preparación se intensifica: se dispone la mesa sabática, se decora la casa y se prepara la comida, ya que el sábado no puede encenderse fuego<sup>(20)</sup>.

El viernes a la tarde, una hora u hora y media antes de la puesta del sol, cesa todo trabajo y la dueña de la casa enciende la lámpara<sup>(21)</sup>, al tiempo que recita la bendición correspondiente<sup>(22)</sup>.

La jornada doméstica del sábado se caracteriza por tres comidas cuyo carácter religioso se explicita del mejor modo en las bendiciones, que reconocen los alimentos y las bebidas como un don de Dios, creador de todas las cosas y que culminan con la recitación, por parte del padre de familia, de la acción de gracias, conocida como Birkat Ha-mazon<sup>(23)</sup>.

### 1.1.3. Las comidas diarias

No sólo la comida del sábado, sino toda comida familiar tiene para el judío un marcado carácter religioso. La comida es la ocasión privilegiada para

(17) R. DE VAUX, o.c. 605.

(18) Cf. Dt 5, 15.

(19) Cf. A.J. HESCHEL, *Intuizioni dell'eternità*, en *Il sabato*, Rusconi, Milano, 1972, 109 ss.

(20) Cf. Ex 35, 3.

(21) Cf. *La Misná: Sábado [Shabbat] II*, o.c., 225, 6: “A causa de tres transgresiones mueren las mujeres al dar a luz: por no haber observado las leyes de la pureza, de la ofrenda de la masa y del encendido de la lámpara”. La importancia que se da a este rito se pone de manifiesto en el temor que trata de infundirse a la mujer judía descuidada. Los otros dos preceptos, de la menstruación (Lev. 15, 19) y de la masa de harina (Núm. 15, 20) eran bíblicos. Sobre la relación de dependencia entre el rito del cirio de la Vigilia pascual cristiana y este rito doméstico judío, cf. A. BAUMSTARK, *Litugie comparée* [revisión de B. BOTTE], Chevetogne 1953. Cf. también C. GIRAUDO, *Le ascendenze biblico-giudaiche dell'Exultet*, en *Rassegna di Teologia* 25 (1984) 113-131.

(22) Cf. *La Misná: Bendiciones [Berakot] VIII*, o.c., 56-57.

(23) Cf. PE, 8-12.

el encuentro familiar, por ello no es extraño que en torno a ella se haya desarrollado, de modo particular y desde tiempos muy antiguos, el culto doméstico.

*“La mesa para un hebreo piadoso es semejante al altar del templo de Jerusalén. La oración familiar está centrada en ella. Se puede decir que cada comida es una comida sacrificial”*<sup>(24)</sup>.

De hecho, la comida judía va precedida, envuelta y seguida de ritos y plegarias. Comer y beber para un hebreo piadoso es como ser creados de nuevo, re-creados. La comida y la bebida son dones de Dios y el hebreo, consciente de ello, lo expresa de forma privilegiada con las bendiciones de la mesa<sup>(25)</sup>.

#### 1.1.4. Las bendiciones

Las bendiciones<sup>(26)</sup> ocupan un puesto importante en toda la vida del hebreo, no sólo en las comidas. El judío refiere continua y permanentemente su vida a Dios, porque todo emana de Dios, Él lo ha creado todo y Él es también el que concede a los hombres todos los bienes.

Por su carácter anamnético la berakhâk recuerda las grandes etapas del camino de Israel a través del tiempo, las actualiza y así refuerza la solidaridad entre todas las generaciones que comulgan con una experiencia idéntica. Todavía más, la berakhâk es un humilde reconocimiento de las “maravillas de Dios” y, por ello, un acto de sumisión a su voluntad y, al mismo tiempo, alabanza y glorificación de Dios, fuente de toda perfección y bendición<sup>(27)</sup>.

Algunas de estas bendiciones son fórmulas breves<sup>(28)</sup>, pronto estereotipadas, que encierran una alabanza o acción de gracias. Son una bendición en sentido estricto, destinadas a acompañar cualquier acción de todo hebreo piadoso, desde que se levanta a la mañana hasta que se acuesta a la noche. Otras son fórmulas más desarrolladas que encuentran su puesto tanto en el servicio sinagogal como en las oraciones de la mesa, en especial las que acompañan la última plegaria.

(24) R. DREYFUS, o.c., 114.

(25) Cf. *La Misná: Bendiciones* [Berakot] VI-VII, o.c., 53-56; Cf. también PE 6-7; P. DUFRESNE, o.c., 30; L. BOUYER, *La vie de la liturgie* [= Lex orandi 20], Cerf, París 1960, 152-152.

(26) Sobre el término hebreo correspondiente y su significado, cf. J.A. AUDET, *Esquisse historique du genre littéraire de la Bénédiction juive et de l'Eucharistie chrétienne*, en *Rev. Biblique* 55 (1958) 371 ss; K. HRUBY, *La notion de Berakhah dans la tradition et son caractère anamnetique*, en *Questions Liturgiques* 52 (1971) 155-170; L. BOUYER, *Eucharistia...* o.c., 41-49.

(27) Cf. A. HRUBY, o.c., 169-170.

(28) Cf. *La Misná: Bendiciones* [Berakot], VI-VII, o.c., 53-55.

De esta forma, dirán los rabinos, toda la vida de los fieles israelitas, incluso las ocupaciones más profanas, revisten un carácter no sólo sagrado, sino sacerdotal.

### 1.1.5. La oración

Sobre el fondo general de las bendiciones, que hacen de la existencia del hebreo una universal y constante bendición sacrificial, encuentran significado las grandes bendiciones del servicio sinagogal y las de la mesa, así como las oraciones puntuales de cada día.

Cada mañana y cada tarde<sup>(29)</sup>, el hebreo fiel debe recitar la plegaria conocida como "Shemá Israel"<sup>(30)</sup>, verdadera profesión de fe que tiene como marco el ambiente familiar.

Los autores que han estudiado esta cuestión de la oración puntual de Israel, afirman aún más. En tiempos de Jesús era común la observancia de tres tiempos de plegaria que correspondían a la mañana, al mediodía y a la tarde; sin embargo no es unánime la interpretación que se da a los textos bíblicos (Sal. 55, 18 y Dn. 6, 11), aducidos para apoyar los documentos rabínicos<sup>(31)</sup>.

Lo que sí está claro es que los judíos piadosos oraban y que esta oración personal que tenía como ambiente normal la casa, estaba coordinada con el triple sacrificio del Templo. La costumbre de orar mirando hacia el Templo de Jerusalén, conocida, al menos, después del exilio, no hace sino subrayar este aspecto. Los sacrificios diarios tenían un sentido de representatividad del pueblo y el pueblo, consciente de ello, trataba de asociarse a ellos orando, actualizando así esta presencia simbólica ante la majestad divina. La oración daba así al sacrificio un valor de oblación espiritual y comunitaria y el sacrificio daba, a su vez, a la plegaria, una dimensión cultural.

Un testimonio emblemático de la plegaria doméstica nos la ofrece el libro de Tobías<sup>(32)</sup>: es la oración de dos esposos la noche de su matrimonio. La oración es recitada sólo por Tobías, al final de la cual, los dos esposos dicen juntos: Amén, Amén.

Se trata de una plegaria que comporta la anamnesis de la acción de Dios de cara al matrimonio y una intercesión conclusiva.

(29) Cf. *Ibid.*, I, 47-48.

(30) Cf. PE 35-39.

(31) Cf. J. PINELL, *La liturgia delle ore* (pro manuscritto) Pontificio Istituto Liturgico, Roma 1983<sup>1</sup>, 28-30.

(32) Cf. Tb 8, 5-8.

Hasta aquí hemos descrito de forma sesgada los principales elementos del culto familiar entre los hebreos. Para ser más exhaustivos, habría sido necesario hablar también de las costumbres familiares en las fiestas judías<sup>(33)</sup>, además de la Pèsach: Roch-hachana<sup>(34)</sup>, Yom Kippur<sup>(35)</sup>, Sukka<sup>(36)</sup>, Hanouca<sup>(37)</sup>, Pourim<sup>(38)</sup>, Chavouoth<sup>(39)</sup>.

Junto a estas costumbres, habría que haber enumerado también otros ritos domésticos que irían desde encender la lámpara en la vigilia del sábado y de las fiestas, como ya hemos visto, hasta el uso del incienso durante la

- (33) Cf. *La Misná: Fiestas* [Moed], Orden segundo, o.c. 285-415. Para una breve presentación de las fiestas hebraicas, cf. también R. DE VAUX, o.c. 610-645; DREYFUS, o.c., 117-119; E. ROSEMBERG, *Le Judaïsme*, Les Messageries du Saint-Laurent Ltée, Montreal 1967, 76-95.
- (34) Conocida vulgarmente como "Año nuevo" tiene como rito familiar específico el consumo de un fruto dulce mojado en miel, al tiempo que se recita la bendición de los frutos de los árboles y se pide un año feliz y dulce. (Los datos sobre las costumbres familiares, tanto de esta fiesta como de las que siguen, si no decimos otra cosa, están compendiados de R. DREYFUS, o.c., 117-119).
- (35) Es el día de gran perdón o expiación. Día de ayuno y abstinencia completo. No existe liturgia familiar alguna en este día, aunque uno de los momentos más intensos de la liturgia sinagoga es aquel en que los hijos y nietos se cobijan bajo el "talled" del padre para recibir la bendición; cf. P. DE BENEDETTI, *La famiglia nella liturgia ebraica*, en *Rivista Liturgica* 70 (1983) 193.
- (36) Llamada fiesta de los Tabernáculos o cabañas. Se caracteriza por un doble rito familiar: la instalación durante los siete días de la fiesta de toda la familia en tiendas o cabañas, a través de cuyo techo se puede contemplar el cielo. Estas tiendas o cabañas simbolizan la confianza en Dios que protege al que confía en El, tanto en la inestabilidad de una cabaña como en una casa sólida. Estas "Soucca" (= tiendas) se adornan de frutos que se cuelgan del techo, porque esta fiesta es en otoño, la época de la recolección de los frutos. De este modo, las familias testimonian que todos los bienes materiales proceden de Dios y, por ello, debemos darle gracias; en relación con la acción de gracias, cada familia prepara un "bouquet" con cuatro ramas de árboles distintos: palma, sauce, mirto y limonero. El día de la fiesta el manojó se sacude en dirección este, oeste, norte y sur, hacia abajo y hacia arriba, recitando algunos salmos, particularmente aquellos que contienen la invocación del hosanna. (Posiblemente se trate de una trasposición del rito sacerdotal de los "lulavs" que realizaban los sacerdotes en torno al altar, cuyo salmo principal era el 118).
- (37) Esta pequeña fiesta histórica conmemora la victoria de Judas Macabeo sobre los reyes sirios del periodo helenístico que culminó con la inauguración del Templo de Jerusalén y con un milagro recogido en el Talmud: una pequeña alcuza de aceite consagrada, de la época anterior al vandalismo sirio, fue encontrada entre los escombros llevando todavía el sello sacerdotal. El aceite de esta alcuza sólo podía alimentar durante 24 horas la lámpara que ardía permanentemente en el Templo, pero esta vez, el aceite no se agotó durante 8 días. Este milagro es visto como la victoria del espíritu sobre la materia y los judíos lo conmemoran en sus casas, encendiendo durante los 8 días de esta fiesta, un candelabro: una luz el primer día, dos el segundo día y así sucesivamente.
- (38) Como la anterior es también una fiesta histórica. Los acontecimientos que conmemora están relatados en el libro de Esther. En las sinagogas se lee el libro de Esther y en las casas, la victoria del pueblo de Dios sobre sus enemigos se expresa con ágapes, y comidas extraordinarias, así como regalos a los amigos y necesitados.
- (39) Es la conocida fiesta de Pentecostés, siete semanas después de pascua. Con esta fiesta se conmemora la promulgación de la Ley en el Sinaí. Es una fiesta totalmente espiritual. Con ocasión de ella, en la época del Templo, se ofrecían las primicias. Como rito familiar sólo existe la costumbre de adornar la casa con flores y plantas en honor de la Thora.

comida del sábado<sup>(40)</sup> o el recordar permanentemente a cuantos habitan la casa el Credo fundamental de Israel con el uso de la “mezuzá”<sup>(41)</sup>.

Sin embargo, pensamos que esta aproximación a sus elementos principales, es suficiente para poder sacar algunas conclusiones en su momento.

## 1.2. La primera tradición cristiana

Jesús nació y se desarrolló en este contexto cultural. Los evangelios testimonian que él conocía tanto el culto sinagoga como el del Templo. Es evidente, por otra parte, que conocía también el culto familiar, como cualquier judío piadoso de su tiempo. Desde su infancia había sido testigo de las celebraciones que se desarrollaban en casa de sus padres: cena pascual, comida del sábado, bendiciones, etc.<sup>(42)</sup>.

Jesús, sin embargo, supera los límites de la familia tradicional. Aquello que en el AT era sólo figura y sombra, se convierte con Él en realidad. Dios no restringe la alianza con un único pueblo, sino que la oferta a todos. La familia de Dios no es sólo la familia de Abrahám y sus descendientes, sino la Iglesia que convoca a los hombres de toda raza, lengua y nación. Todos los hombres son hijos de un mismo Padre en el Hijo primogénito<sup>(43)</sup>. No son los lazos de la sangre los que unen a los miembros de esta familia, sino los del Espíritu<sup>(44)</sup>. Para Jesús su “verdadera familia” está formada por todos aquellos que escuchan su Palabra y la guardan<sup>(45)</sup>.

No obstante, con la venida de Jesús no se destruye la familia natural, aunque se rompan sus cornisas. De hecho, la misma predicación de Jesús, el anuncio de la Buena Nueva del Reino, el reclutamiento de discípulos, la constitución de grupos de simpatizantes, sucede y se apoya frecuentemente en el espacio familiar del mundo judío que se convierte en “un lugar de acción más importante que la sinagoga o el Templo”<sup>(46)</sup>.

(40) Cf. *La Misná: Bendiciones* [Berakot] VIII, 5-6, o.c., 56-57. Cf. también L. BOUYER, *La vie...* o.c., 158.

(41) Estuche que contiene un trozo de pergamino en el que está escrito la primera fase del “Shema”, (Dt 6, 4). Esta cajita se coloca sobre las jambas de la puerta de entrada a la casa, conforme a la prescripción de Dt 6, 6-9.

(42) En relación con este tema cf. R. ARON, *Los años oscuros de Jesús* [Les années obscures de Jesús], Taurus, Madrid 1963; Id., *Ainsi priait Jesus*, Grasset, Paris 1968.

(43) Rm 8, 28-29.

(44) Lc 2, 49; 8, 11,28.

(45) Mc 3, 31-35. Sobre este tema, cf. G. LOHFINK, *La Iglesia que Jesús quería* (Wie hat Jesus gemeinde gewollt?). Trad. de V-A. MARTINEZ DE LAPERA, Desclée de Brouwer, Bilbao 1986, 49-54.

(46) Cf. J. LOSADA ESPINOSA, *La familia cristiana, iglesia doméstica*, en *Teología y Catequesis* 20 (1986) 515.

### 1.2.1. La casa estructura base del cristianismo primitivo <sup>(47)</sup>

La primera comunidad cristiana se constituye y crece en ese nivel básico de la familia <sup>(48)</sup>. El primer centro de reunión es “aquella sala de arriba” <sup>(49)</sup>, probablemente aquella misma casa, en la que Pedro, al ser liberado por el ángel, encuentra reunidos a los hermanos: a la “Iglesia que oraba insistentemente por él a Dios” <sup>(50)</sup>. La fracción del pan se celebra en las casas <sup>(51)</sup> y “no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas” <sup>(52)</sup>.

Cuando se desata la primera persecución contra la Iglesia, se dice que Saulo “entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel” <sup>(53)</sup>. Cuando se amotinan en Tesalónica contra Pablo y Silas, van a buscarlos a casa de Jasón que parece ser conocida como lugar de reunión de los cristianos <sup>(54)</sup>. Posteriormente, Pablo, en un resumen de su ministerio, dice que “predicaba y enseñaba en público y por las casas” <sup>(55)</sup>.

El rastreo de datos sobre la presencia del ámbito familiar en los orígenes cristianos podría prolongarse bastante más a través del análisis de la fórmula “NN y toda su casa” que aparece repetidas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles <sup>(56)</sup>, así como a través de la información que nos ofrece

(47) El vocablo “casa” expresa un concepto polisémico que designa, tanto un lugar o espacio, como un grupo humano que se identifica con él. Desde el punto de vista filológico, en los idiomas modernos —house, haus, maison— significa primeramente el lugar en que se habita, pero también puede referirse al grupo humano relacionado con ese lugar. Esto sucede aún más en griego y en hebreo, idiomas en los que no existe una palabra determinada para designar lo que llamamos “familia”. Dicho esto, conviene subrayar, para evitar cualquier anacronismo, el diferente significado de la casa en nuestros días y en la antigüedad a la que nos referimos. La casa como grupo es hoy mucho más reducida, más “nuclear”, pero también como lugar o espacio el significado de la casa se ha trivializado. Actualmente hay un cierto proceso de trivialización de la casa/vivienda que probablemente no es ajeno al menor vigor de la casa/familia; cf. R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1986, 67-68.

(48) Cf. O. MICHEL, οἶκος en TWNT, V (1954) 132s; trad. it. GLNT, VIII, Brescia 1972, 366-368. Cf. también A. ORNELLA, *Il volto domestico della Chiesa nel Nuovo Testamento*, en AA. VV., *Esperienza di comunità, esperienza di Chiesa*, LDC, Leumann-Torino 1980, 45-71.

(49) Hch 1, 12-14; 2, 1-2.

(50) Hch 12, 5, 12.

(51) Hch 2, 46 (κατ'οἶκον).

(52) Hch 5, 42 (κατ'οἶκον).

(53) Hch 8, 3 (κατὰ τοὺς οἴκους εἰσπορευόμενος).

(54) Cf. Hch 17, 5.

(55) Hch 20, 20 (καὶ κατ'οἴκους...).

(56) La vinculación de un hombre y su casa está especialmente subrayada en el caso del carcere de Pablo y Sillas en Filipo. Estos le anuncian la “Palabra del Señor a él y a todos los de su casa” (τὸν λόγον τοῦ Κυρίου σὺ πᾶσιν τοῖς ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ: Hch 16, 32); le prometen la salvación a él y a su casa (καὶ σωθήσῃ σὺ καὶ ὁ οἶκος σου: Hch 16, 31); “recibió el bautismo él y todos los suyos” (ἐβαπτίσθη αὐτὸς καὶ οἱ αὐτοῦ ἅπαντες...: Hch 16, 33); hizo subir a los apóstoles a su casa y “se alegró con toda su familia por haber creído en Dios” (ἠγαλλιάσατο πανοικεῖ πεπιστευκῶς τῷ θεῷ: Hch 16, 34).

Pablo en muchas de sus cartas<sup>(57)</sup> y a través de los mismos Evangelios<sup>(58)</sup>, pero las referencias recogidas creemos que son suficientes para concluir que el cristianismo nace y se difunde a través del tejido social familiar<sup>(59)</sup>.

### 1.2.2. La estructura eucarística del hogar cristiano

Hacer un estudio teológico previo del carácter y estructura del hogar cristiano podría ser una forma de afrontar este apartado. Este debería evidenciar las relaciones entre el misterio eucarístico y el misterio del matrimonio, cuyo fundamento establece S. Pablo cuando presenta como ejemplo a los esposos la oblación de Cristo, ritualizada en la sinaxys eucarística<sup>(60)</sup>. Nosotros, sin embargo, en esta reseña histórica, damos por establecido tal fundamento teológico<sup>(61)</sup> y preferimos construir nuestra reflexión a partir de los hechos.

#### 1.2.2.1. La casa lugar de la eucaristía

Es un corolario de cuanto hemos venido afirmando: si la “casa” como unidad familiar constituye el espacio primero a partir del cual se autocomprende y expresa la comunidad cristiana, la eucaristía, centro de la vida de la comunidad, ha de celebrarse en ella.

(57) Refiriéndose a los dos esposos Aquila y Prisca, sus amigos y colaboradores, Pablo alude “a la Iglesia que se reúne en su casa”:

— Rom 16, 4-5: “Saludad a Prisca y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús. Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy yo sólo en agradecérselo, sino también todas las Iglesias de la gentilidad; saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa” (...καὶ τὴν κατ' οἴκου αὐτῶν ἐκκλησίαν).

— I Cor 16, 19: “Os envían muchos saludos Aquila y Prisca, junto con la Iglesia que se reúne en su casa” (...σὺν τῇ κατ' οἴκου αὐτῶν ἐκκλησίᾳ).

— Lo mismo también se advierte en Col 4, 15: “Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfas y la Iglesia de su casa” (...καὶ τὴν κατ' οἴκου αὐτοῦ ἐκκλησίαν).

— También en la carta a Filemón el saludo va dirigido “a nuestro querido amigo y colaborador Filemón... y a la Iglesia que se reúne en tu casa” (...καὶ τῇ κατ' οἴκου ἐκκλησίᾳ).

Situaciones análogas emergen de otros textos como Tit 1, 11; 2 Tim 1, 16; 4, 19.

(58) Mt 10, 11-14 (Lc 10, 5-7; Mc 6, 10) refleja la existencia de estas iglesias domésticas al relatar que Jesús envía a los discípulos advirtiéndoles que cuando lleguen a una ciudad o aldea se informen de quien hay digno en ella, que vayan a su casa, y, si les reciben, permanezcan en ella, convirtiéndolas en centro de su actividad. Pablo parece haber seguido fundamentalmente esta estrategia.

(59) La casa, en realidad, es la estructura básica de toda sociedad sedentaria pre-industrial. Por ello, la forma de proceder del cristianismo se adecuaba al carácter religioso de la vida familiar y a la existencia de cultos domésticos tanto en el mundo judío como en el grecoromano. Del primero ya hemos hablado en las páginas anteriores. Por lo que se refiere al segundo, baste recordar que este tipo de culto se mostró mucho más estable que el oficial y sobrevivió a la crisis de éste; cf N.D. FUSTEL DE COULANGES, *La cité antique*, Hachette, París 1948, 15-38.

(60) Ef 5, 25.

(61) Cf. P. EVDOKIMOV, *Ecclesia domestica*, en *Anneau d'Or* 107 (1962) 353-362.

El libro de los Hechos de los Apóstoles tiene especial interés en señalarlo oponiendo el culto del Templo, al que los fieles seguían asistiendo, y “la fracción del pan” que tiene lugar “en las casas”<sup>(62)</sup>. El mismo texto une además “la fracción del pan”, a la vida cotidiana de las casas en las que los cristianos “tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”. Los Hechos añaden “alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo”<sup>(63)</sup>. Como señala Bo Reicke<sup>(64)</sup> habría que unir alegría y sencillez de corazón con la alabanza a Dios y ver aquellas actitudes como una prolongación de esta alabanza.

Esta unión significa que no sólo la fracción del pan eucarístico, sino toda comida convival, toda la vida de la casa, adquiriría el valor de alabanza, de liturgia.

*“La eucaristía, o mejor, ‘la fracción del pan’, expresaba y sacramentalizaba la unidad del mismo pan compartido entre todos, fundamento de la fraternidad y de la comunidad, sin duda, humanamente muy dispar, y provocaba una fusión entre todos, por encima de sus divergencias, gracias al mismo pan”<sup>(65)</sup>.*

Todo esto se entiende mejor, si se tiene en cuenta el marco en el que se celebraba la Eucaristía<sup>(66)</sup>: una verdadera comida familiar que culminaba en acción de gracias sacramental, como nos deja entrever la Didaché (cap. 9-10)<sup>(67)</sup>.

Toda la vida de la casa se convertía así en una celebración permanente. La actitud eucarística, así como el compromiso de la comunión y de la esperanza cristiana, en el recuerdo y la espera del Señor, impregnaban el quehacer de toda la familia y se expresaban, de forma eminente, en la fracción del pan y, en general, en toda experiencia convival cristiana:

(62) Hch 2, 46. Como hace notar A. HANMAN es de advertir el paralelismo que establece las dos conjunciones copulativas que ritman la frase y destacan el contraste entre el culto del templo y el de las casas; cf. o.c. 84, nota 20.

(63) Hch 2, 47.

(64) BO REICKE, *Diakonie, Festfreude und Zelos in Verbindung mit der altchristlichen Agapenfeier*, A-B Lundequistska Bokhandeln, Wiesbaden Otto Harrassowitz, Upsala 1951, 27.

(65) A. HANMANN, o.c. 85: “L’eucharistie ou plus justement ‘le pain rompu’ exprimait et sacramentalisait l’unité du même pain partagé entre tous, qui fondait la fraternité et la communauté, humainement sans doute assez disparate, et provoquait une fusion entre tous, au delà de leurs divergences, grâce au même pain”. Cf. también X. LEON-DUFOUR, *La fracción del pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento* [Le partage du pain eucharistique selon le Nouveau Testament]. Trad. por T. LARRIBA, Cristiandad, Madrid 1983, 48-49.

(66) Cf. 1 Cor 11, 20-34. Ver al respecto O. CULMANN, *La foi et le culte de l’église primitive*, Delachaux & Niestlé 1963, 112.

(67) Cf. Asumimos con reservas esta interpretación. No todos los estudiosos están de acuerdo a la hora de definir la naturaleza de la comida descrita en estos dos capítulos; cf. G. DIX, *The shape of the Liturgy*, Dacre Press, London 1964; J.-P. AUDET, *La Didaché. Instructions des Apôtres*, Gabalda, París 1958, 407.

*“Aún separada del banquete, la Eucaristía conserva la cualidad de banquete y el banquete cristiano cualidad eucarística. Este es el fundamento de la vida espiritual del hogar y se expresa a través de diferentes gestos litúrgicos”* <sup>(68)</sup>.

Cuando crecen las comunidades y se encuentran lugares estables de culto, la celebración doméstica de la eucaristía, limitada al marco de la familia, parece sobrevivir, en determinadas circunstancias, unida a una comida ordinaria. Dos textos de S. Cipriano parecen dar testimonio de esta dualidad de celebraciones <sup>(69)</sup>.

Tertuliano <sup>(70)</sup>, a su vez, se hace eco de otra praxis que consiste en llevar a casa el pan eucarístico de la celebración de la mañana y comulgar en casa. Posiblemente para no romper el ayuno eucarístico hasta la tarde en la que se tomaba el alimento eucarístico junto con la comida ordinaria <sup>(71)</sup>.

#### 1.2.2.2. El cometido del padre en la comunidad

Por los datos que hemos aportado anteriormente, parece que la estrategia apostólica de S. Pablo en muchos casos, consistió en conseguir pronto en cada localidad a la que llegaba, la conversión de un “paterfamilia”, que le proporcionase una casa adecuada como plataforma misionera y localización de la comunidad. En definitiva, ésta respondía a las instrucciones de Jesús tal como las transmiten los evangelios <sup>(72)</sup>.

Es un proceso natural que quien albergaba a la iglesia en su casa se constituyera en su líder. Con relativa claridad se puede deducir esto, por la forma como S. Pablo los designa <sup>(73)</sup>.

A. Hamman, apoyándose en el perfil descrito por las cartas pastorales de S. Pablo <sup>(74)</sup>, señala la posibilidad de que estos “paterfamilias” hayan re-

(68) A. HANMANN, o.c., 85.

(69) *Ep.* 63, 16: CSEL 3/B, 714; PL 4, 398: “Cum caenam ad convivium nostrum plebem convocare non possumus ut sacramenti veritatem fraternitati omni praesente celebremus”; *Id.*, 57, 3: CSEL 3/A, 652.

(70) *De orat.*, 19: CCL 1, 268; PL 1, 1182: “accepto corpore et reservato”.

(71) Cf. E. DEKKERS, *Tertullianus en de Geschiedenis der Liturgie*, Brusel-Amsterdam 1947, 109-110 [citado por A. HANMANN, *Liturgie...*, o.c., 86].

(72) *Lc.*, 10, 5-7.

(73) En los casos de Filemón (συνεργῶ, Flm 1), Febe (διάκονον, προστάτις, Rm 16, 1-2), Prisca y Aquila (συνεργούς, Rm 16,3) y Estéfanos 1 Cor 16, 15-16. En ese último caso se dice expresamente que el primer convertido (“la casa de Estéfanos es la primicia [ἀρχὴ] de Acaya”), tiene funciones de liderazgo en la comunidad (“se ha puesto al servicio [δίακονίαν] de los santos. ἑδὲ ὑμῖς (ὑποτάσθησθε)...”).

(74) 1 Tim 3, 1-13.

cibido, incluso la imposición de las manos<sup>(75)</sup>. J. Hainz subraya, a su vez, la posibilidad de que a partir de estos líderes naturales de las iglesias domésticas se hayan desarrollado los jefes de las comunidades, los “*ἐπισκοποὶ*”<sup>(76)</sup>.

Otros autores, sin descalificar estas ideas, han mostrado, sin embargo la complejidad del proceso<sup>(77)</sup>.

Sea de ello lo que fuere, lo que queda patente es que existe simetría entre familia y comunidad eclesial, que marcha paralela en relación a la eucaristía doméstica y la *synaxis* de los fieles<sup>(78)</sup>.

### 1.2.2.3. El ágape

El ágape<sup>(79)</sup>, como indica su mismo nombre, es una comida inspirada por la caridad y la eucaristía. Desde sus orígenes se sitúa en el ambiente del hogar. Es allí, entre las paredes de un “*triclinium*”, apto para un número restringido de personas, donde el “*paterfamilia*” recibe a los miembros desheredados de la comunidad, según la descripción que de ello nos hace Tertulia—no<sup>(80)</sup>.

El ágape conserva de la eucaristía, no sólo su carácter convival, sino también su significación social de *koinonía*, de adecuación comunitaria entre ricos y pobres, en una fraternidad niveladora de clases y diferencias sociales.

Era una manera de expresar y significar proféticamente la comunidad mesiánica, en la que ya no habrá hambre ni pobreza, idealizada ya en los orígenes cristianos en la comunidad de Jerusalén<sup>(81)</sup>.

La presencia del obispo<sup>(82)</sup> o la necesidad de realizarlo, al menos, bajo su autoridad<sup>(83)</sup> y los textos litúrgicos que encuadran el ágape, acentúan to-

(75) Cf. A. HAMMAN, o.c., 86.

(76) *Ekklesia, Strukturen paulinischer Gemeinde-Theologie und Gemeinde-Ordnung*, München 1976, 203 [citado por R. AGUIRRE, o.c., 85].

(77) Cf. L.W. COUNTRYMAN, *Patrons and Officers in Club and Church*, en *Society of Biblical Literature*, en *Seminar Papers*, California (1977) 135-143.

(78) Cf. A. HAMMAN, o.c., 86.

(79) Para un estudio documentado sobre este tema, cf. H. LECLERQ, *Agape*, (especialmente los capítulos V y VII: *L'agape au II siècle*), en *DACL* 1, F. CABROL-H. LECLERQ-H. MARROU (ed.), París 1924, 775-848.

(80) *Apológ.* 39: CCL 1, 152-153; PL 1, 474-477.

(81) Hch 4, 34-35.

(82) Cf. *Traditio Apostolica*, n. 26, ed. B. BOTTE, *La Tradition Apostolique de Saint Hippolyte* [= LQF, 39], Münster Westfalen 1972 (ed. anastás.), 66: “Et cum cenant, qui adsumt fideles sument de manu episcopi paululum panis antequam frangant proprium panem, quia eulogia est et non eucharistia sicut caro domini”; [esta edición la citaremos en adelante *Trad. Ap.*].

(83) Cf. S. IGNACIO, *Carta a los Esm.* 8, en *Padres Apostólicos*, ed. bilingüe completa, versión, introducción y notas de D. RUIZ BUENO, BAC, Madrid 1982, 493.

davía más su inspiración eucarística que permanecerá, incluso posteriormente, cuando la comunidad comience a celebrarlo en un local distinto a la casa <sup>(84)</sup>.

La Tradición Apostólica <sup>(85)</sup> incorpora al ágape la bendición del lucernario, un rito doméstico de la liturgia familiar judía, que realizaba la madre de familia en la vigilia del sábado.

#### 1.2.2.4. Las comidas cristianas

Si para los judíos, como ya hemos visto, el banquete tenía siempre cierto carácter sagrado, para los primeros cristianos éste adquiriría una resonancia especial a la luz de las comidas de Jesús con los suyos <sup>(86)</sup>.

La eucaristía había sido en el transcurso de una comida, en el marco de una cena. Ella es la comida-sacramento por excelencia y, al revés, toda comida prolonga, de alguna manera, la eucaristía y, por ella, adquiere el valor de signo <sup>(87)</sup>.

Esta constatación la hacemos desde dos ángulos diferentes. Por una parte, toda comida cristiana está enmarcada en la oración que la abre y la cierra. Este es un dato constatable desde la antigüedad más remota <sup>(88)</sup>, al mismo tiempo que existen oraciones cristianas para las comidas, cuyos orígenes se pierden en el tiempo <sup>(89)</sup>. Todas estas oraciones relacionan la comida cristiana con la eucaristía y una de ellas cita expresamente las palabras de la Didaché <sup>(90)</sup>.

Por otra parte, como afirma A. Hamman, encontramos en estas oraciones de la mesa, las mismas resonancias sociales, eclesiales y escatológicas que encontramos en la celebración del misterio eucarístico <sup>(91)</sup>.

(84) Cf. A. HAMMAN, *Vie liturgique et vie sociale*. Desclée-Tournai 1968, 183-199.

(85) Cf. *Trad. Ap.*, n. 25, o.c., 64.

(86) Cf. M. GESTEIRA GARZA, *La Eucaristía, Misterio de comunión*, Cristiandad, Madrid 1983, 65-75.

(87) Sobre el significado bíblico de la comida, Cf A. HAMMAN, *Vie liturgique...*, o.c., 11-63.

(88) Cf. CLEMENTE ALEJ., *Strom.* 7, 49: GCS 4, 31; PG 9, 470; TERTULIANO, *Apolog.*, 39: CCL 1, 152-153; PL 5, 539-541; PS. ATANASIO, *De Virgin.* 12: PG 28, 266-267.

(89) Cf. ad ex., *Constitutiones Apostolorum* 7, 49, M. METZGER (ed.), en SCh 336, París 1987, 115; [esta edición la citaremos en adelante *Const Ap.*].

(90) Cf. PS. ATHANASIO, *De Virgin.*, 13: PG 28, 266: "Sicut it, qui supra mensam est, panis, dispersus olim, et coactus, factus est unum; sic, congregetur Ecclesia tua a finibus terra in regnum tuum..."; Cf. a este respecto B. FISCHER, *La prière ecclésiale et familiale dans le christianisme ancien*, en *La Maison Dieu*, 116 (1973) 53.

(91) Cf. A. HAMMAN, *Liturgie...*, o.c., 88. De interés para este tema, el artículo de R. LEDOGAR, *Bendición de la mesa y eucarstía*, en *Concilium* 52 (1970) 272-285.

### 1.2.3. La consideración familiar de la Iglesia

En el recorrido que hemos hecho a través de los diversos gestos litúrgicos en los que se expresa la vida espiritual del hogar cristiano de la época subapostólica, hemos visto cómo la dimensión eucarística impregna toda la vida familiar y constituye la primera unidad sobre la que se construye la comunidad cristiana. Esta primera experiencia es tan intensa que el mismo vocablo “*οἶκος*” y las mismas experiencias familiares se hacen sentir en áreas más vastas del cristianismo primitivo, originándose así una “consideración familiar de la Iglesia”<sup>(92)</sup>.

Esto sucede en dos direcciones: en primer lugar, a través de la imagen de la casa/edificio. En su construcción colaboran los apóstoles<sup>(93)</sup> y los miembros de la comunidad con su comunión recíproca<sup>(94)</sup>. En segundo lugar, a través de la casa/familia: Dios es padre, cabeza de familia; los hijos son adoptados como tales por medio de Jesús<sup>(95)</sup>. En la comunidad son todos miembros de una casa/familia común<sup>(96)</sup>.

Tenemos, pues, un caso singular de correlación entre la realidad social y la reflexión teológica, entre la teoría y la praxis. Esta consideración familiar de la Iglesia, conocerá posteriormente un gran desarrollo en los Santos Padres y en la liturgia cristiana<sup>(97)</sup>.

### 1.2.4. La oración familiar en la época post-apostólica

Fuera de la *synaxis* eucarística y de su eco convivial, algunos testimonios aislados dejan intuir una intensa experiencia de oración familiar. ¿Cómo se expresaba ésta en la vida de cada día? ¿Qué lugar, importancia o forma tenía esta oración?

Para mayor claridad y para evitar repeticiones inútiles, procederemos a continuación a estudiar esquemáticamente, el tiempo, el lugar y los contenidos de esta oración, así como los ritos que la acompañaban.

(92) Cf. J.J. VON ALLMEN, *Famille*, en *Vocabulaire biblique*, Delachaux & Niestlé, Neuchâtel-Suisse 1964<sup>2</sup>, 102ss.

(93) Cf. Gal 2, 18; 1 Cor 3, 10-14; 2 Cor 10, 8; 13, 10; Rm 15, 20; Ef 2, 20; 4, 12.

(94) Cf. 1 Cor 14, 5; 12, 26; Rom 14, 19; Col 2, 7; Ef 4, 16.

(95) Cf. Gal 4, 4-6; Rm 8, 14-17.

(96) Cf. Gal 6, 10; Ef 2, 19.

(97) Cf. D. SARTORE, *La Famiglia, chiesa domestica*, en *Lateranum* XLV (1979) 288, nota 14.

#### 1.2.4.1. El lugar

Los paganos acostumbraban a poner las entradas de sus casas bajo la protección de una divinidad. Así ponían también bajo aquella protección a cuantos entraban en ellas. Tertuliano<sup>(98)</sup>, por su parte, alude al saludo litúrgico “pax huic domui”, que pronunciaba el huésped de una casa cuando franqueaba el umbral de la vivienda de un hermano.

Pronto los cristianos comenzaron a señalar también sus casas con inscripciones alusivas a la acogida y a la presencia del Señor<sup>(99)</sup> y las marcaban en el muro oriental con una cruz<sup>(100)</sup>. Este signo, bautismal y escatológico, determinaba, al mismo tiempo, un lugar y una orientación para los orantes<sup>(101)</sup>.

Un signo o un lugar estaban, pues, reservados en las casas cristianas para la oración.

Orígenes, después de dejar claro que los cristianos pueden orar en cualquier parte, aconseja que para rezar con calma, es preferible hacerlo en casa, en un ambiente apropiado que constituya de alguna manera el lugar de la oración familiar<sup>(102)</sup>. No obstante, Orígenes privilegia la oración en el seno de la asamblea cristiana, porque está consagrada por la presencia de Cristo, de los ángeles y de los santos<sup>(103)</sup>.

#### 1.2.4.2. Los tiempos de la oración

Los primeros cristianos concebían la oración como una condición de vida, un estado ininterrumpido<sup>(104)</sup>. El creyente es el “hombre-en-acción-de-gracias”<sup>(105)</sup> y, por ello, todo su quehacer, de la mañana a la tarde, de la noche al clarear del día, debe ser una alabanza a Dios<sup>(106)</sup>. El cristiano puede y debe “orar sin interrupción”<sup>(107)</sup>, “orar día y noche”<sup>(108)</sup> o “en todo momen-

(98) Cf. *De orat.*, 26; CCL 1, 273; PL 1, 1194.

(99) Cf. A. HANMANN, *Liturgie, ...*, o.c., 89-90.

(100) Cf. B. FISCHER, o.c., 58.

(101) *Ibid.*, 90.

(102) *De orat.*, 21; GCS 35, 397; PG 11, 551-552: “Porro de loco sciendum est locum omnem aptum ad orationem effici ab eo qui recte orat... Potest etiam quo suas quisque preces quietior ac minus distractus absolvat, certum ac definitum in privatis aedibus, si spatium sit, eligere locum, ut ita dicam, sanctiorem, ibique orare”.

(103) *ibid.*

(104) Cf. CLEM. ALEJ., *Strom.* 7, 7; GCS 4, 30; PG 9, 445: “Gnosticus, per totam orat vitam”.

(105) Cf. Col 3, 15.

(106) Cf. Flp, 1, 3-4.

(107) Cf. 1 Tes., 5, 17; 1 Tm., 2, 8.

(108) Cf. 1 Tes., 1, 2; 3, 10.

to”<sup>(109)</sup>, como afirma S. Pablo con rotundidad, haciéndose eco del Evangelio donde Jesús inculca que es preciso orar sin desfallecer”<sup>(110)</sup>.

No obstante esto y, sin duda, por esto, los primeros cristianos llegaron a la convicción de que ritmar el día con tiempos puntuales de oración, era la única manera de observar de modo cualificado el mandato del Señor<sup>(111)</sup>. Esta era, a su vez, como ya hemos visto, una costumbre observada por la tradición judía.

Para el hebreo, como señala R. Aron<sup>(112)</sup>, el tiempo es la concha en la que la eternidad de Dios alcanza la actualidad que jalona la vida de todo hombre.

El tiempo es una criatura de Dios que habita en él, por eso, el judío se reencuentra formalmente con el Dios vivo tres veces al día, en los grandes momentos de la jornada, que corresponden a las divisiones mayores del tiempo.

A este ritmo ternario, heredado del judaísmo<sup>(113)</sup>, se superpone pronto un grupo más de tres horas, que se desarrollará habitualmente en el marco de la vida familiar: la tarde, la medianoche y la mañana. Tertuliano<sup>(114)</sup> y la Tradición Apostólica<sup>(115)</sup> las atestiguan, las motivan y las aconsejan.

Mañana y tarde son como una síntesis del tiempo y marcan el principio del día y de la noche. Cristo que ha entrado en el tiempo deberá ritmarlo, porque Él es “el sol y el día verdadero”<sup>(116)</sup>.

El tiempo de oración doméstica mejor documentado, es sin embargo, el que nos resulta más extraño: la oración de la noche. Atestiguada también por la Tradición Apostólica<sup>(117)</sup> y por Tertuliano<sup>(118)</sup>, presenta un típico carácter conyugal.

(109) Cf. 2 Ts, 1, 3.11; 2, 13.

(110) Cf. Lc 18, 1.

(111) Cf. D. SARTORE, *Introduzione alla Liturgia delle ore. Contributo per un approfondimento teologico e spirituale della preghiera della Chiesa all'inizio e al termine del giorno*, A.V.E., Roma 1971.

(112) *Los años oscuros...*, o.c., 79.

(113) El uso ternario de la oración cristiana está atestiguado en *La Didaché, La Tradición Apostólica*, Tertuliano, S. Cipriano y Orígenes, entre otros. Este ritmo, se fundamenta, unas veces, en motivos trinitarios (Tertuliano), otras, en razones cristológicas (*Trad. Ap.* y S. Cipriano); Cf. *Didaché* 8, en *Padres Apostólicos*, o.c., 85, *Trad. Ap.*, n. 40, o.c., 90; TERT., *De orat.*, 25: CCL 1, CCL 1, 272; PL 1, 1192-1193; *Deieiunio* 10: CCL 2, 1267; PL 2, 1017; S. CIPR., *De domin. orat.* 34: CCL 3/A, 111; PL 4, 599.

(114) Cf. *De orat.*, 25: CCL 1, 272; PL 1, 1192-1193.

(115) Cf. *Trad. Ap.*, n. 41, o.c., 88-96.

(116) S. CIPR., *De domin. orat.* 35: CCL 3/A, 112; PL 4, 560: “sol verus et dies verus est Christus”.

(117) Cf. *Trad. Ap.*, n. 41, o.c., 92.

(118) Cf. *Ad uxor.* 1, 4: CCL 1, 277; PL 1, 1280; *Ibid.* 2, 5: CCL 1, 389; PL 1, 1294.

Tertuliano para mostrar las ventajas que se derivan para los dos esposos del hecho de ser cristianos, en contraposición a la pareja en que uno de los dos no es cristiano, habla en particular de la vida de oración de los esposos y de la presencia de Cristo en medio de ellos <sup>(119)</sup>.

Tenemos aquí, sin duda, la semilla de una oración familiar cristiana, vivida no aisladamente sino en estrecha simbiosis con la oración pública, que posteriormente <sup>(120)</sup>, a lo largo de los siglos, evolucionará hacia otras formas, hasta cristalizar en las comunidades monásticas.

Como afirma B. Fisher:

*“No existe aún la dolorosa ruptura que caracteriza la oración familiar del medievo, obligada, ante una liturgia clericalizada e incomprendida, a construirse otro mundo de oración, más comprensible, más simple y subjetivo”* <sup>(121)</sup>.

#### 1.2.4.3. El carácter comunitario de la oración puntual

Sobre la forma individual o comunitaria de la oración en horas determinadas, las fuentes de los tres primeros siglos no son explícitas. Sin embargo, sí nos presentan algunos datos que nos permiten hacer algunas precisiones sobre este tema.

Para esto, es fundamental tener presente la división que Tertuliano establece entre horas “communae” y horas “legitimae” <sup>(122)</sup>. Las primeras representan un ritmo personal que todo cristiano está llamado a respetar en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Habitualmente, el hombre se encontrará fuera de su casa, pues tercia, sexta y nona son horas laborales.

El esquema tarde-mañana sigue, por su parte, el orden antiguo, en el que el nuevo día comienza la vigilia. Pronto la oración vespertina toma forma solemne y comunitaria tanto a través del ágape como del lucernario <sup>(123)</sup>.

(119) Cf. *Ad uxor.* 2, 9: CCL 1, 393-394; PL 1, 1302-1304: “Simul orant, simul volutantur et simul ieiunia transigunt, alterutro docentes, alterutro hortantes, alterutro sustinentes... Sonant inter duos psalmi et hymni, et mutuo provocant, quis melius Deo suo cantet. Talia Christus videns et audiens gaudet, his pacem suam mittit; ubi duo, ibi et ipse; ibi et malus non est”.

(120) S. AGUSTIN, a mediados del siglo IV nos presentará ya un claro ejemplo de este talante cristiano, en el ejemplo de un joven africano que confiesa: “Surgam quotidie, pergam ad ecclesiam dicam unum hymnum matutinum, alium vespertinum, tertium aut quartum in domo mea: quotidie sacrificio sacrificium laudis et immolo Deo meo”: *En. in Ps.* 49, 23: CCL 38, 593.

(121) B. FISHER, o.c., 53.

(122) Cf. *De orat.* 25: CCL 1, 272; PL 1, 1300.

(123) Cf. *Trad. Ap.*, nn. 25 y 26, o.c., 64-69.

Es normal que situada en el marco doméstico, de donde proviene, la bendición del lucernario o de la lámpara, celebrada posiblemente todos los días<sup>(124)</sup>, revista carácter comunitario y no alcance toda su significación sino con la familia reunida, presente o no, la jerarquía.

En esta liturgia de la tarde encontró, posiblemente, su inspiración el autor del himno "Oh luz gloriosa" del que nos habla S. Basilio<sup>(125)</sup> y que adquiere su auténtico climax en este ambiente.

Por lo que toca a la oración de la noche ya hemos hablado de su carácter conyugal. Sobre ello, la Tradición Apostólica afirma con meridiana claridad:

*"Hacia la media noche, levántate, lávate las manos y ora. Si tu mujer está presente orad los dos juntos"*<sup>(126)</sup>.

Con un sereno realismo, la Tradición Apostólica concilia la vida de oración nocturna con la vida conyugal e insiste en este tipo de plegaria, porque "aquel que está unido por los lazos del matrimonio no es impuro"<sup>(127)</sup>.

De esta forma se prolonga en la casa cristiana la característica de la vigilia, que es una nota alegre de espera de la Parusía.

Sobre la forma de la oración de la mañana, tanto al canto del gallo como al lavantarse, no tenemos precisión alguna que nos permita intuir su carácter:

*"Los fieles desde el instante mismo en que abran sus ojos y se levanten, elevarán una plegaria a Dios; luego, con esa actitud, se pondrán a trabajar"*<sup>(128)</sup>.

En la medida en que la Tradición Apostólica refleja una situación y no un ideal, testimonia la existencia de una asamblea al principio del día, para obispos y sacerdotes, en la que pueden participar los fieles y ser instruidos<sup>(129)</sup>.

(124) Cf. TERT., *Apolog.*, 39: CCL 1, 150; PL 1, 477; S. CIPR., *De dom. orat.*, 30, 5: CCL 3/A, 560.

(125) *De Spir. Sanct.*, 29: Sch 17, 251; PG 32, 206: "Visum est patribus nostris, vespertini luminis gratiam haudquaquam silentio accipere, sed mox ut apparuit agere gratias. Quis autem fuerit auctor illorum veborum, quae dicuntur in gratiarum actione ad lucernas, dicere non possumus. Populus tamen antiquam profert vocem, neque cuiquam unquam visi sunt impietatem committere, qui dicunt, Laudamus Patrem et Filium et Spiritum Sanctum Dei".

(126) *Trad. Ap.*, n. 41, o.c., 92: "Circam mediam vero noctem exurgens lava manus aqua et ora. Si autem et coniunx tua presens est, utrique simul orate".

(127) *Ibid.*, o.c., 92: "Qui in nuptias ligatus est non est inquinatus".

(128) *Ibid.*, n. 35, o.c., 82: "Fideles vero mox cum expergefatti fuerint et surrexerint, antequam operae suae contingant, orent Deum et sic iam ad opus suum proporent".

(129) *Ibid.*, n. 36, 39 y 41, o.c., 82-88.

“Si un día no hubiera instrucción, cada uno en su casa, tomará el libro santo y hará una buena lectura, adecuada y beneficiosa para su alma”<sup>(130)</sup>.

Por su parte, las Constituciones Apostólicas, la mayor colección litúrgica y canónica de la antigüedad cristiana, ante la eventualidad de no poder participar en la reunión convocada por el obispo, aconseja a los cristianos:

“Si no se puede hacer la reunión en una casa, ni en la iglesia, cada uno cante, lea y rece; dos o tres juntos, porque el Señor ha dicho: Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos”<sup>(131)</sup>.

#### 1.2.4.4. Contenido y fórmulas de la oración

Entre los contenidos de esta oración cristiana, individual o familiar, que permite a los creyentes vivir el tiempo como una gracia y en él encontrarse con el Señor, identificamos, ante todo, la Palabra de Dios<sup>(132)</sup>.

Junto a las Sagradas Escrituras, el creyente tenía sus formularios. Jesús no los rechazó nunca, aunque sí los condensó, insistiendo más en su densidad que en su número<sup>(133)</sup>.

Entre las fórmulas de oración cristiana, destaca, por encima de todas, el “Padre Nuestro”. La leemos en S. Mateo y en S. Lucas<sup>(134)</sup>. La encontramos en la Didaché<sup>(135)</sup>.

Como muestra la recensión de S. Lucas<sup>(136)</sup>, el “Padre Nuestro” es esencialmente una oración comunitaria<sup>(137)</sup> que quiere y debe forjar la comunidad, tanto familiar como litúrgicas<sup>(138)</sup>.

(130) *Ibid.*, n. 41, o.c. 88: “Si dies est in qua non est instructio, cum unusquisque in domo sua erit, accipiat librum sanctum et legat in eo sufficienter quod videtur ei ferre utilitatem”.

(131) *Const. Ap.* 8, 34, o.c.; Sch 336, 244: “εἰ μήτε ἐν οἴκῳ θμα μήτε ἐν ἐκκλησίᾳ συναθροισθῆναι δυνατόν, ἕκαστος παρ’ ἑαυτῷ ψαλλέτω, ἀναγινωσκέτω, προσευχέσθω. ἢ καὶ θμα δύο ἢ τρεῖς· ὅπου γὰρ ἂν ᾖσι, φησὶν ὁ κύριος, δύο ἢ τρεῖς συναγμένοι ἐν τῷ ὀνόματι μου, ἔξει ἐμὲ ἐν μέσῳ αὐτῶν”.

(132) Cf. TERT., *Ad. uxor.*, 2, 6: CCL 1, 391; PL 1. 1304: “...Ubi fomenta fidei de Scripturarum interiectione?”.

(133) Cf. Mt 6, 7.

(134) Cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4.

(135) Cf. *Didaché* 8, en *Padres Apostólicos*, o.c., 85.

(136) Cf. Lc 11, 1.

(137) Cf. S. CIPR., *De dom. orat.*, 8: CCL 3/A, 93; PL 4, 540-541: “Non enim dicimus qui es in coelis, nec panem meum da mihi hodie; nec dimitti sibi tantum unusquisque debitum postulat, aut ut in tentationem non inducatur, atque a malo libertur, pro se solo rogat. Publica est nobis et communis oratio”; TERTULIANO, por su parte, califica el “Padre Nuestro” como “breviarium totius Evangelii”, *De orat.*, 1: CCL 1, 258; PL 1, 1304.

(138) Aspecto, como afirma A. Hamman, a destacar en la celebración ritual del sacramento del matrimonio, cuando ambos esposos recitan, por primera vez, con toda la comunidad, esta oración, que expresa su nueva comunidad, cf. *Liturgie...* o.c., 94-95.

En este cuadro de fórmulas para la oración entran también los salmos<sup>(139)</sup> que permanecen como plegaria del Pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Desde su nacimiento a la cruz, Cristo los hizo suyos y, a través de los salmos, Cristo ora en todos y en cada uno de nosotros<sup>(140)</sup>. Por ello el salterio puede animar desde la oración más personal a la más comunitaria. Como afirma S. Basilio, en los salmos existe una perfecta teología<sup>(141)</sup> y su universalidad manifiesta la valoración que las primeras generaciones cristianas hicieron de ellos:

*“Los salmos se encuentran en la liturgia, en la vida, en las casas cristianas, en los frontispicios de las viviendas y hasta en vasijas de barro. Ellos son el pan de cada día que alimenta la vida cristiana”*<sup>(142)</sup>.

Como años más tarde escribe Paula a Marcela, hasta los obreros en su trabajo cantan los salmos<sup>(143)</sup>.

Junto a estas fórmulas estereotipadas, la comunidad cristiana crea sus propias oraciones y fórmulas. Esto lo testimonia ya S. Pablo, cuando escribiendo a los cristianos de Colosas, les recomienda cantar a Dios “salmos, himnos y cánticos espirituales”<sup>(144)</sup>.

Es necesario advertir que el apóstol escribe a los creyentes, casados o no, a fin de que se llenen del Espíritu y continuamente expresen a Dios la alabanza y la acción de gracias:

*“Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”*<sup>(145)</sup>.

(139) Cf. TERT., *Ad uxor.* 2, 9; CCL 1, 394; PL 1, 1304.

(140) Cf. S. AGUST., *En in Ps.*, 60, 2; CCL 38, 593; PL 36, 723-724: “A finibus terrae ad te clamavi... Quis unus homo clamat a finibus terrae?... Haec Christi possessio, haec Christi haereditas, hoc Christi corpus, haec una Christi Ecclesia, haec unitas quae sumus, clamat a finibus terrae”.

(141) Cf. S. BAS., *Hom. in Ps.*, 1, 2; PG 29, 314: “Hic perfecta theologia... omnia in magno quodam et communi promptuario reconduntur”.

(142) A. HANMANN, *liturgie...*, o.c., 95.

(143) Cf. S. JERON., *Ep. XLVI, Paulae et Eustochii ad Marcellam*: CSEL 54, 342-343; PL 22, 492: “In Christi vero, ut supra dicimus, villula tota rusticitas, et extra Psalmos silentium est. Quocumque te verteris, arator stivans tenens, alleluia decantat. Sudans messor Psalmis se advocat, et curva attondens vinitor, aliquid davinicum canit”.

(144) Col., 3, 16.

(145) Ef 5, 19-20.

De esta tradición apostólica se hace eco Tertuliano, cuando nos habla de la plegaria nocturna de los esposos cristianos <sup>(146)</sup>.

Por último, podemos hablar de las plegarias de intercesión, aunque no tengamos de ellas ningún testimonio directo. ¿Cómo se entendería si no, el testimonio de Tertuliano y Cipriano de que los cristianos oran día y noche por el emperador, por la lluvia, para ser preservados del mal, si no existieran estas intercesiones diarias en la casa? <sup>(147)</sup>

#### 1.2.4.5. Gestos y ritos de la oración

A propósito de los gestos y ritos que podían acompañar a la oración en casa, es preciso recordar, en primer lugar, la costumbre de signarse con la cruz. La Tradición Apostólica la recomienda como símbolo bautismal y don del Espíritu:

*“Cuando tú te persignas con tu aliento húmedo, mojando la mano con tu saliva, todo tu cuerpo es santificado hasta los pies”* <sup>(148)</sup>.

Más adelante prosigue:

*“Si eres tentado, persignate la frente con piedad, ya que este es el signo de la pasión, conocido y experimentado contra el diablo; hazlo con fe, no para ser visto por los hombres, sino usándolo, hábilmente como un amparo... Persignándonos la frente y los ojos con la mano, alejamos al que trata de exterminarnos”* <sup>(149)</sup>.

Por su parte Tertuliano añade:

*“En todas nuestras acciones, ya vayamos o vengamos, cuando nos vestimos o nos atamos el calzado, cuando nos lavamos, en la me-*

(146) TERT., *Ad uxor.* 2, 9; CCL 1, 393-394; PL 1, 1302-1303: “simul orant, simul voluntantur... sonant inter duos psalmi et hymni et mutuo provocant, quis melius domino suo cantet”.

(147) Cf. ID., *De bapt.*, 20: Cuando afirma al final de este tratado: “Oro ut cum petitis etiam Tertulliani peccatoris memineritis”; el “cum petitis” parece aludir a las peticiones” de la oración doméstica, cf. R. FISHER, o.c., 57. En cuanto a la intercesión continua por el mundo, cf. S. CIPR., *Ep.* 7, 8, CSEL 3/B, 485; *Ad Demetrianum* 20: CCL 3/A, 365ss. Sobre el testimonio de S. CIPRIANO y sus contemporáneos de África, cf. V. SAXER, *Vie liturgique et quotidienne à Carthage vers le milieu du III Siècle. Le témoignage de Saint Cyprien et de ses contemporains d’Afrique* [= Studi d’antichità cristiana 29], Città del Vaticano 1969.

(148) *Ibid.* n. 41, o.c., 94: “Per consignationem cum udo flatu et per manum spiritum amplectens, corpus tuum usque ad pedes sanctificatum est.

(149) *Trad. Ap.*, n. 42, o.c., 98: “Semper tempta modeste consignare tibi frontem. Hoc enim signum passionis adversum diabolum ostenditur, si ex fide faciat quis, ut non hominibus placens, sed per scientiam sicut lorica offerens... Hac si signamus frontem per manum, declinabimus eum qui vult occidere nos”.

*sa, en el momento de la ascensión de la lámpara, cuando nos vamos a acostar o nos levantamos, en cualquier circunstancia, nosotros nos signamos la frente*"<sup>(150)</sup>.

A través de este gesto, el creyente expresa su fe y su oración, confesión y petición de protección.

El elevar las manos o los ojos, así como el arrodillarse<sup>(151)</sup> o rezar vueltos hacia Oriente<sup>(152)</sup> forman también parte del elenco de expresiones corporales con las cuales el creyente trata de adecuar su cuerpo a sus actitudes internas, al mismo tiempo que manifiesta su sintonía con el resto de la comunidad orante.

### 1.3. La edad patristica (ss. IV-V): La experiencia religiosa de la familia cristiana según el pensamiento de S. Juan Crisóstomo

En los siglos siguientes, cuando la liturgia de la Iglesia se institucionaliza y se celebra establemente en los edificios de culto, se desarrollan y se solidifican principalmente tres formas religiosas domésticas, heredadas de los primeros siglos: la oración de la mesa; una cierta unidad entre la realización pública y familiar de la oración de la mañana y de la tarde; reuniones de oración kerigmática, inspiradas en la lectura de la Palabra de Dios<sup>(153)</sup>.

Al mismo tiempo, va madurando la comprensión teórica de la singularidad cristiana: la doctrina familiar de los padres sobre el matrimonio cristiano y sus referencias homiléticas a la vida familiar no carecen de aspectos teológicos que dejan entrever cierta consideración eclesial de la familia cristiana<sup>(154)</sup>.

El análisis de cada uno de estos aspectos o de aquellos padres que los señalan, superaría con creces los límites de este estudio<sup>(155)</sup>.

(150) *De corona* 3: CCL 2, 1043; PL 2, 99: "Ad omnem progressum atque promotum, ad omnem aditum et exitum, ad vestitum, ad calciatum, ad lavacra, ad mensas, ad lumina, ad cubilla, ad redilia, quacumque nos conversatio exercet, frontem signaculo terimus".

(151) Cf., entre otros, ORIG., *De orat.*, 31: GCS 35, 395; PG 11, 549.

(152) Cf. PS. ATAN., *Quaest. ad Antiochum* 37: PG 28, 619: "Ad lucem creatam respicientes, non ipsam, sed Creatorem eius adoramus, ex splendidissimo elemento. Deum omnium elementorum et saeculorum splendidissimum venerantes. Denique audiant et discant fideles eius rei causa beatissimos apostolos iussisse ut Ecclesiae christianorum origentem spectarent".

(153) Cf. B. FISHER, o.c., 51-58.

(154) Cf. D. SARTORE, *La famiglia, chiesa...*, o.c., 288, nota 15.

(155) Para una visión del campo pastoral en el que se movían y desarrollaban su actividad algunos de estos padres, cf. J. BERNARDI, *La predication des Pères Cappadociens. Le predicateur et son auditeur* [= Publications de la Faculté de Lettres et Sciences humaines de l'Université de Montpellier, 30], Presses Universitaires de France, Paris 1968; V. MONACHINO, *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel secolo IV*, Roma 1947; *Id.*, *S. Abrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Centro Ambrosiano de Documentazione e Studi Religiosi, Milano 1973.

Por esto, dentro siempre de las condiciones que desde el principio nos hemos impuesto, y conscientes de que solo pretendemos subrayar algunos aspectos de la experiencia religiosa de la familia en algunas etapas de la historia del cristianismo especialmente significativos para nuestra época, en este apartado nos limitamos exclusivamente a S. Juan Crisóstomo <sup>(156)</sup>.

Sus afirmaciones sobre la familia “como pequeña Iglesia”, inspiradas en la Biblia y apoyadas en la experiencia pastoral, se sitúan en una profunda visión cristiana del matrimonio y de la familia, madurada poco a poco, a pesar de la influencia negativa de su época.

El ideal familiar concreto que concibe el Crisóstomo y que continuamente propone a los fieles, lo encontramos expresamente fijado en diversas analogías, entre las que destacamos como más significativa, la de la “familia, como pequeña Iglesia”, que expresa de forma privilegiada para el santo, la dimensión religiosa de la existencia familiar <sup>(157)</sup>.

A ella nos ceñimos en nuestro análisis, tratando, sobre todo, a partir de esta imagen, evidenciar las perspectivas abiertas que nos parecen más sugerentes, a la vez que citamos los textos más relevantes.

### 1.3.1. La Iglesia doméstica

*“Vueltos a casa, preparemos una doble mesa, una de alimentos, otra de la sagrada lectura. Que el marido repita lo que se ha dicho, y la mujer acoja la enseñanza, que la escuchen los hijos y a los siervos no se les excluya de esta lectura. Haz de tu casa una iglesia”* <sup>(158)</sup>.

Así se manifiesta el Crisóstomo en una de sus homilías. Al día siguiente nos describe la reacción de su auditorio en estos términos:

*“Cuando, ayer, os dije que cada uno hiciera de su casa una iglesia, prorumpísteis en aclamaciones y aplausos, manifestando así*

(156) Cf. C. SCAGLIONI, *Ideale coniugale e familiare in S. Giovanni Crisostomo*, en *Etica sessuale e matrimonio nel Cristianesimo delle origini*, R. CANTALAMESSA (ed.) [= *Studia Patristica Mediolanensia*, 5], Milano 1976, 273-424; P. RENTINCK, *La cura pastorale in Antiochia nel IV secolo* [= *Analecta Gregoriana*, 178], Roma 1970, 251-277.

(157) Cf. C. SCAGLIONI, o.c., 282.

(158) *In Gen. Sermo* 6, 2: PG 54, 607: “domum reversi duplicem mensam apponamus, una ciborum, alteram sacrae lectionis: et vir quidem ea quae dicta sunt repetat, uxor autem ediscat, audiant liberi, neque famuli ea lectione fraudentur. Domum tuam effice ecclesiam”. *Hom. in Gen.* 2, 4; PG 53, 31.

vuestro entusiasmo por estas palabras”<sup>(159)</sup>.

El tema de la iglesia doméstica es, pues, precioso para el santo y encuentra, al mismo tiempo, gran resonancia en la comunidad antioquena de entonces.

“La casa es una pequeña iglesia”<sup>(160)</sup>.

S. Juan Crisóstomo lo repite continuamente a los esposos; el padre hace las veces de obispo en su casa, cuidando de todos los suyos. Como el obispo, el padre de familia tiene la obligación de instruir a los suyos. La casa entonces se convierte verdaderamente en una iglesia en la que se difunde la gracia del Espíritu Santo y donde reina la paz y la concordia<sup>(161)</sup>.

#### 1.3.1.1. La primera preocupación de los esposos

El crecimiento de la piedad con sus palabras y buen ejemplo, así como crear en la casa una atmósfera abierta a las cosas celestiales, debe constituir para los esposos su primera preocupación:

“El hombre, al levantarse del lecho, no busque, en cuanto hace y dice, otra cosa que aquello que contribuya a una mayor piedad de su casa y familia. La esposa cuide también la casa; pero sobre todo, mantenga la preocupación porque en la familia se realice aquello que toca al reino de los cielos”<sup>(162)</sup>.

Los hijos, por su parte, deben honrar a sus padres para contrarrestar de alguna forma los trabajos y fatigas que éstos tienen que soportar por ellos<sup>(163)</sup>.

(159) *Hom. in Gen.* 7, 1: PG 53, 62: “Cum enim heri dixissem, quisque vestrum domum suam ecclesiam efficiat, magna voce acclamastis, ac voluptatis, qua vos illa verba perfunderant, significationem dedistis”.

(160) *In Ep. ad Eph.* 20, 6: PG 62, 143: “domus est parva ecclesia”; *In Ep. 1 ad Tim.* 10, 2: PG 62, 549.

(161) *Hom. in Gen.* 2, 4: PG 53, 31: “fiatque domus ecclesia... requiescat autem ibi Spiritus Sancti gratia, et omnis pax et concordia munit inhabitantes; *In Gen. Sermo* 7, 1: PG 54, 608; *Ibid.*, 8, 2: PG 54, 619s; *De Ss. Mart.* 4: PG 50, 651; *In Eph.* 20, 9: PG 62, 147; *Hom. ad Ant.* 6, 7: PG 49, 90.

(162) *Hom. in Mat.* 77, 6: PG 58, 709-710: “Vir e lecto surgens ne aliud quaerat, quam ut quid faciat vel dicat, quo ad maiorem pietatem domum et familiam agat. Uxor quoque domum custodiat; sed prae hac aliam magis necessariam sollicitudinem habeat, quomodo ea ad regnum caelorum spectant tota familia operetur”.

(163) Cf. *Hom. in Joh.* 85, 2: PG 59: “omne debitum est ipsis praestandum, et aliis sunt anteponendi, quia nos genuerunt, educarunt, milleque mala subierunt”; *Ibid.*, 461s: PG 54, 620; *Hom. in Mat.* 48, 7: PG 58, 495.

Cuando se vive así, cuando todos se sienten unidos por los vínculos del amor y del servicio mutuo, Cristo se hace presente junto con el coro de los ángeles y la casa se transforma en una pequeña iglesia <sup>(164)</sup>.

### 1.3.1.2. La lectura y la transmisión de la Palabra

En particular, S. Juan Crisóstomo exhorta a hacer de la propia casa una iglesia mediante la lectura y la meditación de la Palabra. La lectura de la Biblia debe ocupar un puesto central en la vida cristiana y, por ellos, invita a los fieles a meditar con frecuencia en ella, no sólo durante las dos horas semanales en la iglesia, sino también en casa <sup>(165)</sup>.

Como preparación, antes de escuchar el Evangelio en la Iglesia, el Crisóstomo aconseja a los creyentes leer previamente en casa por su cuenta, el texto que se va a explicar en la predicación para mejor entender la homilía <sup>(166)</sup>. También recomienda a sus oyentes comprarse un ejemplar de la Biblia para profundizar mejor el sentido de las lecturas expuestas <sup>(167)</sup>.

Frente a los que tratan de ocultar su desidia en leer las Sagradas Escrituras, bajo la excusa de que tienen demasiadas ocupaciones en casa o que la meditación de la Biblia es un quehacer para los monjes que no tienen demasiado en qué pensar, el Crisóstomo los refuta afirmando que es esa precisamente la plaga de nuestro tiempo: pensar que la lectura de las Sagradas Escrituras está reservada a los monjes, mientras aquellos que están en el mundo no tienen necesidad de ellas <sup>(168)</sup>.

Sobre el deber de conservar las enseñanzas recibidas en la iglesia, para poder luego trasmitirlas a los demás, ya hemos indicado algo más arriba <sup>(169)</sup>, pero es preciso subrayarlo, dada la importancia que el santo da a este cometido:

(164) Cf. *In Gen. Sermo* 7, 5: PG 54, 616: “ubi vir et uxor ac liberi, concordia et amicitia et virtutis vinculis fuerint colligati, illic versatur in medio Christus”; *Ibid.* 8, 2: PG 4, 620; *Hom. in Mat.* 48, 7: PG 58, 495.

(165) Cf. *In Insc. Act.* 3, 2: PG 51, 90: “Lectio ergo símus intenti, non duas tantum has horas, sed perpetuo: quisque domum reversus Libros sacros in manus sumat et eorum quae dicta sunt sensus percurret, si quidem perpetuam et sufficientem utilitatem percipere cupiat ex Scriptura”; *Hom. in Gen.* 29, 2: PG 53, 262.

(166) Cf. *Hom. in Mat.* 1, 6: PG 57, 21: “Ut porro facilius haec addiscere possitis, rogamus et obsecramus, id quod etiam in aliis Scripturarum libris fecimus, ut illam Scripturae clausulam, quam interpretari sumus, praelibetis, ut lectio cognitionem praecedat”; *Hom. in Job.* 11, 1: PG 59, 77.

(167) Cf. *In Ep. ad Coll.* 9, 1: PG 62, 361: “Parate vobis libros medicamenta animae. Si nullum alium vultis, Novum Testamentum vobis parate, Apostolorum Actus, Evangelia, magistros perpetuos”. Cf. *Hom. in Mat.* 48, 7: PG 58, 495s.

(168) Cf. *Hom. in Mat.* 2, 5: PG 57, 30; *Hom. in Gen.* 35, 2: PG 53, 323s.

(169) Cf. nota 160.

*“Apenas llegados a vuestra casa, llamad a vuestra esposa y comunicadle cuanto os hemos dicho”* <sup>(170)</sup>.

*“Cuando vuelvas a casa y tu mujer te pregunte: ¿Qué cosa me traes de la iglesia?, respóndele: No traigo carne, ni vino, ni oro, ni ornamentos para el cuerpo, sino un pan espiritual que hace sabio al hombre interior. Cuando vuelvas junto a tu esposa, prepara una mesa espiritual; dile cuanto antes, mientras conservas fresca la memoria: Gustemos primero el alimento espiritual y luego gustaremos también los alimentos materiales. Si actuamos así, tendremos a Dios entre nosotros, bendecirá nuestra mesa y nos dará el premio”* <sup>(171)</sup>.

Esta transmisión de la palabra de Dios la ilustra con imágenes delicadas e intuitivas: el hombre que lleva a la casa las flores más bellas de su paseo <sup>(172)</sup>; la golondrina que alimenta a sus crías <sup>(173)</sup>... Todos, hasta los más pequeños, deben sentirse comprometidos a recibir la palabra de Dios para vivirla juntos <sup>(174)</sup>.

### 1.3.1.3. La casa, lugar de encuentro para la oración

Junto a la lectura y meditación de la Sagrada Escritura es necesario también orar juntos: cuando algunos se reúnen en la oración o en el canto de los salmos, no se equivoca quien quiera llamar iglesia a tal reunión.

*“Haz de tu pequeña casa una iglesia. En efecto, donde están el salmo, la oración, los cánticos de los profetas, no fallará quien quiera llamar iglesia a tal reunión... Si nos acostumbramos a ello, no olvidaremos jamás ni a propósito, ni por debilidad, esta bella forma de hon-*

(170) *Hom. in Mat.* 11, 8: PG 57, 202: “Unusquisque domum regressus vocem uxorem, haec illi denuntiet”.

(171) *Sermo in S. Phocam mart.* 4: PG 50, 706: “Sic domum ingressus fueris, et ex te mulier, sciscitetur. Quid mihi ab ecclesia retulisti? responde illi. Non carnes, nec vinum, nec aurum, nec mundum, quo corpus ornetur; at sermonem, quo sapientior mens reddatur. Cum in congressum mulieris veneris, mensam illi spiritualem appone: dic primum dum adhuc recens est memoria, Perfruemur spiritualibus, ac deinde sensibili mensa perfruemur: etenim si res nostras ita disponamus, Deus etiam aderit in medio nostri, cum ut mensam benedicat, tum ut nos coronet”; *Adv. Jud.* 7: PG 48, 927; *Hom. in Joh.* 3, 1: PG 49, 37; *In Ep. ad Coloss.* 9, 2: PG 62, 362.

(172) Cf. *De poen.* 6, 1: PG 49, 315.

(173) Cf. *In Ep. II ad Tess.* 5, 5: PG 62, 499.

(174) Cf. *Hom. in Mat.* 5, 1: PG 50, 707: “domum petentes librum accipere, atque uxorem et filios ad eorum quae dicta fuerant collectionem evocare”.

*rar a Dios, ya que, sin pretenderlo el hábito nos forzará a rendir cada día a Dios este culto”*<sup>(175)</sup>.

San Juan Crisóstomo recomienda especialmente la oración de la mesa, antes y después de la comida: la salmodia es una defensa contra los ataques del diablo y hace posible la presencia de Cristo, consecuentemente la casa se convierte en iglesia<sup>(176)</sup>.

La práctica de la oración en el momento de la comida era posiblemente un hábito ya consolidado en aquella época: San Juan Crisóstomo usa la oración de la mesa como argumento para persuadir a los fieles a que así como dan gracias después de la comida ordinaria, den también gracias después de la comunión que es una comida muy superior<sup>(177)</sup>.

Menores, pero significativos, son los testimonios de San Juan Crisóstomo sobre la oración de la mañana y de la tarde:

*“Antes de dormir y despertaros dad gracias a Dios”*<sup>(178)</sup>.

*“Los iniciados saben que cada día se recitan oraciones, por la mañana y por la tarde, por el mundo entero...”*<sup>(179)</sup>.

Incluso la noche es un tiempo favorable para la plegaria. De esta oración, hecha en casa por el hombre y la mujer, y en la que son también invitados a participar los hijos, habla también el Crisóstomo:

*“He aquí lo que tengo que decir a los hombres y a las mujeres: doblad las rodillas, gemid, pedid al Señor que os sea propicio. El se deja convencer con más facilidad por estas oraciones nocturnas, cuando transformáis el tiempo dedicado al reposo en tiempo de*

(175) Cf. *Exp. in Ps.* 41, 2: PG 55, 158: “tu ecclesiam fac tuam domunculam. Ubi enim est psalmus, et oratio, et chorea prophetarum, et pius canentium animus, non aberraverit quispiam qui hunc coetum dixerit ecclesiam... Si nos ipsos deduxerimus ad hanc consuetudinem, nec nostra sponte, nec per scordiam pulchrum hoc praetermittimus ministerium more vel invictos nos cogente hunc Dei cultum (λειτουργιαν) quotidie paragere”. *Hom. in Act.* 26, 4: PG 60, 203; *In Ep. ad Rom.* 24, 3: PG 60, 626.

(176) Cf. *Exp. in Ps.* 41, 2: PG 55, 157: “Cum enim diabolus, ut plurimum insidiatur in conviviis...: tunc maxime oportet et ante mensam, et post mensam, se muniere Psalmorum praesidio, et simul cum uxore ac liberis surgentes a convivio, hymnos sacros Deo canare”; *In Ep. ad Rom.* 24, 3: PG 60, 626: “Ita Christus mensae aderit... sic et locum in ecclesiam convertes, cum pro intempestivis clamoribus et plausibus, omnium Dominum hymnis celebrabis”. *De Anna Sermo* 2, 5: PG 54, 650. *Hom. in Mat.* 49, 2: PG 58, 497-498: “erudiens nos, ne ante mensam attingamus, quam gratias egerimus ei qui nobis escam praebet”. *Hom. in Mat.* 82, 2: PG 58, 740.

(177) Cf. *De Bapt. Chri.* 4: PG 49, 372.

(178) *In Ep. ad Col.* 9, 3: PG 62, 364: “Dormis? age gratias et itidem postea idem facturus”.

(179) *In Ep. I ad Tim.* 6, 1: PG 62, 450: “hoc sciunt iniciati, quomodo quotidie fiant precatio- nes et vespere et mane; quomodo pro toto mundo... obsecrationem emittamus”.

*lágrimas... Hacedlo también vosotros, los hombres y no sólo las mujeres... si tenéis hijos despertadlos y que vuestra casa se haga realmente una iglesia durante la noche”* <sup>(180)</sup>.

De hecho, el Crisóstomo insiste sobre algo que es una constante desde los inicios del cristianismo: es preciso orar siempre y en todas partes <sup>(181)</sup>. El día, enmarcado en el movimiento del año litúrgico y ritmado por la eucaristía y la oración de las horas en el templo <sup>(182)</sup>, se convierte de este modo en el espacio en el que el cristiano vive su vida como una liturgia permanente.

En cuanto a los contenidos de estas plegarias, los textos ya citados nos muestran algunas indicaciones. Los salmos representan ciertamente una parte importante de estas oraciones, a juzgar por el espacio que el Crisóstomo les dedica en sus homilías. Los recomienda a la hora de la comida, como ya hemos visto, e invita al padre de familia a enseñarlos a su hijo:

*“Enseña al niño a cantar aquellos salmos tan llenos de sabiduría”* <sup>(183)</sup>.

A propósito de los gestos y ritos que podían acompañar esta oración en casa, San Juan Crisóstomo habla en cierta ocasión de la costumbre existente de pintar la cruz sobre las paredes y ventanas de la casa, sin que ciertamente pretenda una representación del crucifijo <sup>(184)</sup>. Menciona además el uso de elevar las manos para la oración, así como la costumbre de lavárselas previamente <sup>(185)</sup>. En un texto ya citado habla también de la genuflexión <sup>(186)</sup>.

Por último, reseñamos la tradición entre los cristianos de Antioquía de llevar a sus casas un poco de agua, bendecida durante la noche de la Epifanía, en memoria del bautismo del Señor <sup>(187)</sup>.

(180) *Hom. in Mat.* 26, 3-4: PG 60, 203-204: “Hic vero mihi et ad viros et ad mulieres sermo est. Flecte genua, ingemisce, Deum precare ut tibi sit propitius: nocturnis ille precibus magis flectitur, cum requiei tempus in luctum verteris... Hoc fac et tu vir... Si tibi sint liberi, excita illos; et sit omnino noctis tempore domus ecclesia”.

(181) Cf. *Hom. in Gen.*, 30, 6: PG 53, 268; *De Anna serm.* 4: PG 54, 668.

(182) Cf. P. RENTINCK, o.c., especialmente el cap. II: *Il culto*, 57-146.

(183) *In Ep. ad Col.* 9, 2: PG 362: “doce eum canere psalmos illos plenos philosophia”.

(184) Cf. *Hom. in Mat.* 54, 4: PG 58, 537: “ubique nobis adest hoc victoriae symbolum. Idcirco et domi, et in parietibus, et in fenestris, et in fronte et in mente, illam cum studio multo depingimus”.

(185) Cf. *Expos. in Ps.* 140, 3: PG 55, 431: “Quid sibi vult manu in oratione elevatio?.. si enim non permittis ut eae tollantur illotae ad orationem: multo magis nom aequum est ut eas peccatis inquines”.

(186) Cf. nota 182.

(187) Cf. *De bapt. Chri.* 2: PG 49, 366: “Idcirco etiam in hac solemnitate sub mediam noctem omnes, cum aquati fuerint, domum latices referunt ac recodunt, et per integrum annum conservant, utpote quod hodierna die sanctificatae sint aquae”.

#### 1.3.1.4. El apostolado

Es otra característica eclesial de la que habla el Crisóstomo que podríamos calificar actualmente, especialmente cuando se refiere a los de fuera de casa, como apostolado “de presencia”.

El amor en familia no se limita a los más íntimos, sino que se prolonga más allá, ante todo, a los siervos que habitan la casa. San Juan Crisóstomo no se opone a la esclavitud, si bien afirma que la iglesia no hace distinción entre esclavos y libres y que también los esclavos están llamados a la salvación<sup>(188)</sup>. Exhorta a los patronos a tratar a sus siervos humanamente y no castigarlos<sup>(189)</sup>. Pero, sobre todo, el patrón tiene el particular deber de instruir a sus siervos en la doctrina cristiana, como si fueran sus propios hijos<sup>(190)</sup>.

Pero no sólo los siervos, sino todos los vecinos pueden sentirse afectados positivamente de una familia así: la concordia en casa es como un buen olor del que se pueden beneficiar todos<sup>(191)</sup>.

Este aspecto apostólico de la familia se evidencia todavía más, cuando la casa permanece abierta a los pobres y a los peregrinos, como en otro tiempo la casa de Prisca y de Aquila<sup>(192)</sup>:

*“Estos eran de tal manera fieles y virtuosos que hicieron de su casa una iglesia: en la conversión de todos a la fe y en el abrir la casa a todos los peregrinos; porque San Pablo no llama iglesia a cualquier casa, sino sólo a aquella en la que haya enraizado bien la piedad junto con un gran temor de Dios”*<sup>(193)</sup>.

#### 1.4. El culto familiar en el ambiente de la reforma protestante del siglo XVI

En el área católica, la consideración teológica y pastoral de la familia cristiana, como tal, apenas ha sido desarrollada después del tiempo de los Pa-

(188) Cf. *In Esp. ad Philemon* 1, 1: PG 62, 109: “Etenim Ecclesia non novit domini ac servi discrimen: ex recte factis et delictis utrumque discernit”; *In Ep. 1 ad Cor.* 19, 4s: PG 61, 156ss.

(189) Cf. *In Ep. ad Eph.* 15, 3: PG 62, 109..

(190) Cf. *In Ep. ad Eph.* 22, 2: PG 62, 158: “Docete eos esse pios et religiosos: et omnino sequantur omnia”; *In Ep. ad Coll.* 10, 1: PG 62, 367: “Est hic quoque amor quidam, sed non ita naturalis sicut superius sed consuetudinis et ab ipso imperio et a factis”.

(191) Cf. *In Ep. ad Eph.*, 20, 1: PG 62, 136: “Quoniam si hi sint in concordia, et recte ordinati sunt famuli, et bono eorum odore fruuntur vicini, amicique et cognati: sin autem contra, evertuntur et confunduntur omnia”.

(192) Cf. *Rom* 16, 3.

(193) Cf. *In Ep. ad Rom.* 30, 3: PG 60, 664: “Ita enim probati et clari erant, ut domum suam ecclesiam facerent; tum quod omnes fideles redderent, tum quod peregrinis omnibus illam aperire. Neque enim simpliciter solet domos ecclesias appellare, nisi pietas multa et magnus Dei timor in illis radicans fuerit”.

dres, hasta la reciente renovación eclesiológica que ha preparado el Vaticano II <sup>(194)</sup>.

No se puede decir lo mismo, sin embargo, de la tradición cristiana, surgida de la Reforma. En el siglo XVI, las iglesias protestantes redescubren el culto familiar rápida y masivamente.

Entre los motivos favorables a esta liturgia doméstica, encontramos no sólo aquellos inherentes al espíritu de la Reforma <sup>(195)</sup>, sino también un elemento externo, no ciertamente el más pequeño, la persecución <sup>(196)</sup>.

En este sector queremos detenernos ahora, y, particularmente en Lutero, Bucer y Calvino. En primer lugar nos fijaremos en la concepción que los mismos tienen del culto familiar para luego fijarnos en los materiales y textos de los que podían disponer los padres de familia para el culto doméstico.

Somos conscientes, una vez más, de las limitaciones de nuestro acercamiento al tema y, por ello, sólo pretendemos sintetizar al máximo el pensamiento de estos autores, entresacando aquellas citas que nos resulten más significativas sobre el mismo.

#### 1.4.1. La familia vista por Lutero

Lutero, en su tratado sobre la vida conyugal, describe así las relaciones padres-hijos:

*“Lo mejor que tiene la vida matrimonial... es que Dios concede hijos y quiere que los eduquemos para su servicio. Ciertamente el*

(194) Los desarrollos de nuestro tema en el medievo y en las épocas recientes ha sido poco estudiado. Hacemos nuestra la opinión del profesor D. SARTORE sobre la necesidad de investigar diversos sectores como la oración en las comidas, la oración por la mañana y por la tarde, los ejercicios piadosos, en particular, el angelus y el rosario, la resonancia doméstica de aspectos del año litúrgico, etc.; cf. D. SARTORE, *Famiglia*, en *NDL*, D. SARTORE - A.M. TRIACCA (ed.), Paoline, Roma 1984<sup>2</sup>, 528.

(195) Entre los elementos conyunturales que favorecieron entonces la liturgia doméstica, señalamos: la revalorización del sacerdocio universal de los fieles frente a la hipertrofia del sacerdocio ministerial; el deseo de interiorización y de piedad personal frente a la exteriorización de la liturgia; el matrimonio como alternativa a las costumbres decadentes de monjes y clérigos; la prioridad dada a la Sagrada Escritura, proclamada en lengua vernácula, predicada, estudiada y meditada; los conocimientos patristicos de algunos reformadores y su atracción por los orígenes cristianos: cf. D. DUFRESNE - J.I. QUELLEC, en *Communautés et Liturgies* 3 (1986) 212.

(196) Cf. L. SCHUMMER, *Le culte célébré par la famille-sanctuaire selon la tradition de la Réforme*, en *Communautés et Liturgies* 3 (1986) 295-296.

*padre y la madre son los apóstoles, los obispos, los pastores de sus hijos cuando les anuncian el Evangelio”* <sup>(197)</sup>.

En la Confesión de fe que sigue a su tratado sobre la Cena, declara refiriéndose a la familia:

*“Aquel que es padre y madre, que gobierna bien su casa y educa a sus hijos para el servicio de Dios, vive también en un santuario, realiza una obra santa y está revestido de un orden santo. Esto es extensivo también a los hijos y servidores que obedecen a sus padres y maestros; es pura santidad y aquel que se encuentra en este estado, es un santo vivo y verdadero en la tierra”* <sup>(198)</sup>.

Para este antiguo monje que conocía bien el sentido y el valor de las palabras del vocabulario monástico, hablar de “orden santo”, “santidad”, “estado de santificación” no es un simple juego retórico; ni afirmar que la familia es un “santuario”, algo gratuito.

Para Lutero la misión de transmitir la fe está confiada a los padres que no son, sólo y por encima de todo, procreadores, sino también y, ante todo, iniciadores de los misterios de Dios y de la salvación <sup>(199)</sup>. Pero la familia no es sólo un lugar de “catequesis” de la fe, sino también un santuario de celebración, de oración y de liturgia.

En su “*Catecismo breve*” de 1529 que, a pesar de su título “Para uso de los párrocos y predicadores en general”, va dirigido principalmente a los padres de familia, les exhorta a enseñar a sus hijos a rezar mañana y tarde: al saltar de la cama, la señal de la cruz acompañada de la fórmula trinitaria que culmina en el Amén. A continuación, de rodillas, el Credo, el Padrenuestro y una corta oración de la mañana. Antes de iniciar el trabajo, el canto del

(197) M. LUTHER, *De la vie conjugable* (1522), en *Ouvres* 17 vols, Labor et Fides, Genève 1957-1975, vol. III, 248: “Ce qu’il y a de meilleur dans la vie conjugale... c’est que Dieu donne des enfants et comande de les éduquer pour le service de Dieu. Car le père et la mère sont assurément les apôtres, les évêques, les pasteurs des enfants lorsqu’ils leur annoncent l’Evangile”.

(198) *De la Cène du Christ* (1528), en o.c., VI, 180: “...celui qui est père et mère, qui gouverne bien sa maison et qui élève ses enfants pour le service de Dieu est aussi un sanctuaire, dans une ouvre sainte et un ordre saint. Il en va de même là où enfants et serviteurs sont obéissants à leur parents ou à leurs parents ou à leurs maîtres; c’est aussi pure sainteté et celui qui est trouvé dans cet état est un saint vivant et véritable sur la terre”.

(199) Cf. L. SCHUMMER, *La transmission de la foi dans la Tradition réformée*, en *Communautés et Liturgies* 4 (1985) 351-361.

Decálogo<sup>(200)</sup> y, al acostarse, de nuevo la señal de la cruz, seguida de la recitación del Credo, del Padrenuestro y de la oración de la tarde, rezados de rodillas<sup>(201)</sup>.

Sobre la bendición de la mesa y su acción de gracias, advierte:

*“Los niños y los criados deben acercarse a la mesa con decencia, y con las manos juntas, decir: ‘Los ojos de todos esperan en Tí, Señor, y Tú les concedes su alimento oportunamente; abres tu mano y sacias de placer a todos los vivientes’”* (Sal. 145, 15-16)<sup>(202)</sup>.

Luego añade el Padrenuestro y una corta oración. Para la acción de gracias, afirma, de igual modo:

*“Después de la comida dirán con decencia y con las manos juntas: ‘Dad gracias al Señor, porque es bueno y su bondad es eterna; proporciona alimento a toda carne, pastos al ganado y a las crías del cuervo cuando llaman; no le agrada el brío del caballo ni se complace en la fortaleza de piernas de los hombres; el Señor se complace en los que le temen y en los que esperan en su bondad’”* (Sal. 106, 1; 135, 25; 147, 9-11)<sup>(203)</sup>.

A continuación el Padrenuestro y una oración breve<sup>(204)</sup>.

En Lutero no hay una sistematización del argumento, pero a partir de estos textos, queda reflejada la importancia que concede al tema.

(200) Como hizo con frecuencia y por motivos, preferentemente litúrgicos, Lutero había adaptado canciones populares al texto versificado de los diez mandamientos: Cf. LUTERO, *Obras*: T. EGIDO (ed.), *Sígueme*, Salamanca 1977, 302, nota 11.

(201) Cf. M. LUTHER, *Le petit Catéchisme à l'usage des pasteurs et des prédicateurs peu instruits*, en o.c., VII, 183.

(202) *Ibid.*, 183-184: “Les enfants et les domestiques doivent s'approcher de la table, decemment, les mains jointes, et dire: ‘Les jeux de tous espèrent en toi, Seigneur et tu leur donnes leur nourriture en son temps. Tu ouvres ta main et tu rassasies de plaisir tout ce qui vit’”. [La trad. esp. de este texto y el que sigue de Lutero, es de T. EGIDO, o.c., 302-303].

(203) *Ibid.*: “Rendez grâces au Seigneur, car il est bienveillant et sa bonté demeure éternellement: ‘C'est lui qui donne la nourriture à toute chair, qui donne la pâture au bétail et aux petits du corbeau qui l'invoquent. Ce n'est pas la vigueur du cheval lui plaît; ce ne sont pas les jambes de l'homme qui lui sont agréables; le Seigneur prend son plaisir en ceux qui le craignent, en ceux qui espèrent en sa bonté’”.

(204) Sobre el pensamiento de los reformadores a cerca de la oración dominical, cf. K. BARTH, *La oración según los catecismos de la Reforma* [La prière]. Trad. de la segunda ed. del original francés por F. BAEZ, *Sígueme*, Salamanca 1969, 65-90.

#### 1.4.2. La familia vista por Bucer

Martín Bucer, principal animador y organizador de la Reforma en Estrasburgo, concibe una doctrina original de la iglesia: quiso crear en el seno de las parroquias straburguesas, pequeñas comunidades “profesantes” llamadas a reactivar las grandes comunidades de multitud. Entre la secta y la ciudad, parroquias de multitud y pequeñas comunidades de militancia debían complementarse mutuamente, representando para ello la familia un lugar eclesial privilegiado <sup>(205)</sup>.

Para este reformador de la primera generación, la eclesiología debe comprender en su globalidad, todos los sectores de la existencia, tanto colectivos como individuales. La vida de la Iglesia abarca lo público y lo privado. Por ello, las dos grandes tareas del ministerio eclesial, la formación (= docere) y el acompañamiento pastoral (= monere) deben realizarse en los lugares públicos y en los privados. Estas fórmulas “publice” y “privatim” son una especie de *leit motiv* en sus escritos <sup>(206)</sup>.

Desde esta perspectiva, la carga eclesial de la familia es considerable: Ella es en privado lo que la parroquia es públicamente. La familia debe, por tanto, asumir la responsabilidad de transmitir, enseñar, orar, sacrificar (= ofrecer su culto propio: la alabanza y la ofrenda de las personas y cuanto les pertenece), ser eco permanente de la comunidad parroquial y enlace entre la feligresía y la parroquia. Por este papel privilegiado, debe ser objeto de un cuidado especial por parte de la Iglesia, ya que en ese espacio transcurre gran parte de la vida eclesial; allí se continúa, se profundiza y se consolida la formación y la preocupación pastoral <sup>(207)</sup>.

Las relaciones familiares reflejan las relaciones eclesiales: relaciones de sumisión entre padres e hijos, por una parte, relaciones de comunión, de conivencia y de amor entre todos, por otra. En este simbolismo eclesial, el texto de Ef. 5, 24-30 tiene una gran importancia, pero también el de Mat. 19, 1-2: así como la ciudad tiene al frente un magistrado, la familia vive bajo la responsabilidad del padre.

(205) Cf. G. HAMMANN, *Entre las secte et la cité. Le projet d'Eglise du Reformateur Martin Bucer (1491-1551)* [= *Historie et société* 3], Labor et Fides, Genève 1984, 357-360.

(206) Cf. *Ibid.*, 355, nota 91. Para la obra completa de M. BUCER, cf., M. BUCERS *Deutsche Schriften*, series I, FR. WEDEL, E. STACHELIN, R. STUPPERICH, J. ROTT, R. PETER (ed.), 7 vols., Presses Universitaires de France, Paris-Gütersloher Verlagshaus, Gerd Mohn 1962-1981.

(207) Bucer desarrolla este tema, sobre todo, en su tratado *De regno Christi* y en las diversas ordenaciones eclesiásticas.

Pero la familia es además ejemplar a otro nivel: por su lado “privatim”<sup>(208)</sup>, es una pequeña comunidad, de la que la eclesiología buceriana tiene necesidad fundamental. Si se logra restaurarlas adecuadamente, estas pequeñas comunidades podrán ser un lugar complementario a la actividad parroquial, un hogar de educación y edificación “profesante”.

Para ello, es de capital importancia “edificar la piedad de estas comunidades”. Alimentar a través de tres elementos claves —la oración, la lectura de la Sagrada Escritura y el canto de los salmos— las reuniones diarias del culto doméstico<sup>(209)</sup>:

*“... El Espíritu Santo ha ordenado, además de los santos ministerios y ceremonias eclesiásticas... reuniones diarias... En estas reuniones, ha de leerse a los asistentes los libros santos de la Biblia en lengua inteligible, exhortarles a la piedad a partir de ellos, decir las plegarias en común y cantar salmos e himnos de alabanza”<sup>(210)</sup>.*

#### 1.4.3. La familia vista por Calvino

La enseñanza de Calvino sigue en esta misma línea. En su comentario a Col. 4, 15, afirma de la iglesia doméstica de Ninfas:

*“Recordemos que por medio de una familia, se nos da a conocer lo que deben ser todas las familias de los cristianos; a saber: pequeñas iglesias. Es por ello, por lo que cada cual debe ser consciente del encargo que se le ha hecho: instruir su casa en el temor del Señor y mantenerla en una santa disciplina; en pocas palabras, construir en ella una pequeña iglesia”<sup>(211)</sup>.*

(208) Por “privatim”, Bucer no piensa tanto en el individuo aislado, cuanto en la pequeña estructura comunitaria, en la casa, en el seno de la cual, el cristiano vive su existencia no pública. A menudo el término “privatim” lo sustituye por “domatim”, [= “en casa”]. Cf. G. HAMMANN, o.c., 357.

(209) Para captar la preferencia de la Reforma por estos tres elementos del culto doméstico cf. D. BONHOEFFER, *Vida en comunidad* [Gemeinsames Leben], Sígueme, Salamanca 1983, especialmente 29-58.

(210) M. BUCER, *Resumé sommaire de la doctrine chrétienne*: ed. F. WENDEL, Paris 1951, 67; (citado por G. HAMMANN, o.c., 289).

(211) J. CALVINO, *Commentaries in Ep. ad Colos. 4, 15, Ioannis Calvini opera quae supersunt omnia*, G. BAUM, E. CUNITZ, E. REUS (ed.), 59 vols., Brunswich 1863-1896, vol. 52, 131-132: “Quum de domestica Nymphae ecclesia loquitur, meminerimus, in una familia praescribi quales esse deceat christianorum familias: nempe ut totidem sint parvae ecclesiae, quare sciat unusquisque hoc sibi impositum esse onus, ut domum suam erudiat in timore Domini, contineat sub sancta disciplina, denique ecclesiae imaginem illic formet”; (citada en adelante CO).

A partir del altar que Jacob eleva a Yavhé, deduce, a su vez, esta importante lección:

*“Jacob cuando obtuvo un lugar donde poder asentarse con su familia, elevó a Dios un sacrificio solemne... Siempre que leamos que fue erigido un altar, es necesario tener en cuenta la finalidad y el uso... para ofrecer sacrificios e invocar el nombre de Dios, a fin de que... su religión y su fe... fueran testificados delante de todos. El (= Jacob) no sirve a Dios sólo en privado, en el interior de su corazón... Otra finalidad... hacer que su familia sintonice con él en una misma piedad, porque es necesario que un padre de familia fiel se preocupe y trabaje para que su familia no viva en nada como profana, sino que Dios reine en ella como en un santuario”* <sup>(212)</sup>.

Esta visión de la casa cristiana, descansa como vemos, sobre dos columnas: el testimonio y la piedad familiar. Esto, según Calvino, no es una elección que pueden hacer o no, los padres, sino algo que pertenece a la naturaleza del matrimonio cristiano.

*“La casa de un fiel debe ser como una pequeña iglesia”* <sup>(213)</sup>.

De esta concepción sobre la casa como pequeña iglesia, Calvino deduce que la misión de los padres ha de ser gobernar de tal modo su casa que en ella se honre a Dios y se le dé culto <sup>(214)</sup>.

#### 1.4.4. Los libros para el culto familiar

¿De qué medios disponían los padres para la celebración del culto doméstico, cuyos tres elementos, oración, lectura de la Sagrada Escritura y canto de los salmos, hemos visto expresamente citados por Bucer? <sup>(215)</sup>

(212) *Comment. in Gen., CO*, vol. 23, 453-454: “Locum adeptus Jacob in quo familiam alere posset, solemnem erexit Dei cultum... quoties legimus exstructum fuisse altare, finem et usum spectare decet: nempe ut victimas offerrent, et puro invocarent nomen Dei: ut palam hoc modo testata esset eorum religio ac fides... nec (Jacob) privatim solum arcano mentis sensu Deum colit... Aliud etiam propositum habuit, ut tota familia eodem fidei sensu Deum coleret. Pium enim patrem familias sedulo curare decuit, ne profanam haberet domum, sed potius ut illic Deus tanquam in sanctuario regnaret”.

(213) *23<sup>o</sup> Sermon sur 1<sup>a</sup> Tim. 3, 3-5, CO*, vol. 53, 279: “La maison d’un fidèle doit être comme une petite Eglise”; (el subrayado es propio).

(214) *Ibid.*: “Un chacun père de famille sache que Dieu l’a constitué en ce lieu-là pour savoir gouverner et femme et enfants et serviteurs: tellement que Dieu soit honoré au milieu et que tous lui fassent hommage”.

(215) Los datos que ofrecemos los hemos compendiado de L. SCHUMMER, o.c., 289-290.

Ante todo, de la Biblia, en aquella época, a menudo acompañada por las Formas de Oraciones (=Liturgia del culto, del bautismo, de la Cena, del santo matrimonio y de la visita a los enfermos), el catecismo seguido de las oraciones para rezar en las distintas situaciones del día y la profesión de fe.

También contaban con ediciones del salterio <sup>(216)</sup>, salmos versificados y con música, a los que se añadían los mismos complementos que hemos visto para la Biblia.

Por último hay que mencionar entre estos subsidios, los Abecedarios, probablemente el medio más eficaz de que disponía la iglesia para crear el hábito del culto en familia, muy difundidos entonces por las casas y escuelas.

De estos últimos, uno de los más conocidos es el llamado ABC de Crispino (1551) que además del alfabeto, el Padrenuestro, el Credo, el decálogo y un resumen del catecismo de Calvino, presenta diez oraciones de las cuales seis son para antes y después de la comida, y las otras cuatro conciernen al despertarse, al acostarse, a la mañana y al trabajo. Contiene también cuarenta y cuatro pasajes de la Sagrada Escritura que contemplan las diversas situaciones de la vida. Entre ellos, como fundamento del culto familiar, encontramos el texto que en la carta a los Efesios introduce los deberes domésticos (Ef. 5, 15-21), así como el del AT referente a la transmisión a los hijos de las enseñanzas divinas (Dt. 6, 6-7) <sup>(217)</sup>. En la siguiente edición de este manual, realizada en 1562, en lugar de estos textos bíblicos, encontramos una liturgia para el culto doméstico que lleva por título: "El ejercicio del padre de familia".

En cuanto a los padres analfabetos que tenían las mismas obligaciones, su contacto con la Biblia y las oraciones pasaba necesariamente por la memorización de fragmentos de la Sagrada Escritura, de sermones escuchados con ocasión del culto comunitario y de los salmos cantados.

(216) Alcanzó pronto gran difusión. A inicios del siglo siguiente, el número de aquellos que lo poseen es tal, que en el Canton de Vaud (4 de junio de 1612) puede ser publicada la siguiente ley: "Aquellos que saben leer deben llevar sus salmos a la iglesia el domingo y el jueves para cantar con los otros, bajo pena de multa". Ley que supone que todos aquellos que sabían leer poseían un salterio: cf. H. VUILLEUMIER, *Historie de l'Eglise Reformée du Pays, de Vaud, sous le régime bernois*, t. II, Lausanne 1928, 341; (citado por L. SCHUMMER, o.c., 290, nota 15).

(217) La edición del *Abecedario* de 1630 lleva como subtítulo estos versículos de Dt 6, 6-7: "Enseignez ma parole à vos enfants et leur parlez d'icelle, soit en la maison, soit en cheminant". La elección de este subtítulo manifiesta la preocupación constante de instalar en las casas un culto doméstico incuestionado, cf. L. SCHUMMER, o.c., 295.

## 2. CONCLUSIONES

Hasta el momento hemos interrogado a la historia sin proponer opciones y determinaciones concretas. Ahora tampoco lo haremos, pues en este quehacer hemos de evitar los errores del pasado y no tratar de traspasar o de imponer modelos que no tienen en cuenta la diversidad familiar. Es a cada familia en particular a quien atañe realizar la búsqueda de una liturgia con características propias que traduzca en el espesor de la vida diaria su dimensión sacerdotal como “iglesia doméstica”, sin encerrarse por ello en sus límites, ni dejar de medir críticamente aquellos aspectos significativos que nos remite el pasado.

Sin otra pretensión que alimentar este empeño, sintetizamos a continuación algunas de estas lecciones ya descritas y las agrupamos siguiendo el orden que hemos usado anteriormente: la tradición hebraica, la experiencia fundante del cristianismo, la edad de oro de los santos padres y la praxis de algunas iglesias de la primera hora de la reforma protestante.

Estos cinco capítulos en los que nos hemos fijado no son equiparables, dado que no todos tienen la misma entidad teológica, pero desde todos ellos nos llegan referencias claves para una relectura profunda de nuestro tema:

### 2.1. Desde la tradición hebraica:

— Importancia de la familia y la casa como lugar de culto y correspondencia e interacción continua entre el culto oficial y el culto doméstico.

— Unidad entre religión y vida. El judaísmo contempla la vida hasta en sus más pequeños detalles, evitando toda dicotomía. La tradición cuida con el mismo interés las oraciones que preceden o siguen a la lectura solemne de la Biblia como las que enmarcan una comida o un viaje.

— Todas las comidas tienen para el judío un significado sagrado, particularmente la cena pascual y la comida del sábado. Las bendiciones constituyen el fondo mismo de esta liturgia familiar y son una alabanza y glorificación permanente de Dios y, al mismo tiempo, actualización, anámnesis, de las grandes etapas del caminar de Israel a través de la historia.

— Vinculación de la plegaria personal al valor religioso comunitario de los sacrificios del Templo.

— Relevancia de la relación padre-hijo en la transmisión de la experiencia religiosa y la “narración” como expresión privilegiada de transmisión.

## 2.2. Desde los primeros siglos del cristianismo:

— Presencia de la familia como unidad humana y social, en el hecho fundacional cristiano. El primer lugar para las reuniones específicas de las comunidades cristianas fue la “casa/vivienda” y el núcleo primero de las Iglesias domésticas fue la “casa/familia”, entendida en el sentido amplio que en los orígenes del cristianismo tenía la “casa”.

— Este dato, aunque relativo e histórico, tiene repercusiones en otras áreas cristianas: El buen gobierno de la casa es un signo decisivo de la idoneidad de quienes vayan a ser elegidos obispos o diáconos. La realidad social de la casa se metaforiza y se define a la Iglesia como la “casa de Dios” (1 Tm. 3,5). La experiencia doméstica proporciona, por tanto, a los primeros cristianos, elementos básicos para una propia autocomprensión teórica.

— El cristianismo, a pesar de estar afinado en la casa, no es un simple culto doméstico. En analogía con otras asociaciones de su tiempo, tanto judías como paganas, se diferencia de ellas por su universalidad y el acentuado carácter comunitario.

— Centralidad de la Eucaristía en las Iglesias domésticas, su irradiación impregna toda la convivalidad y toda la vida familiar, haciendo de todo el quehacer diario una verdadera liturgia.

— Para los primeros cristianos no existe, por tanto, ruptura entre liturgia y vida, entre la obra de la salvación sacralizada en la Eucaristía y la propia acción. Todo esto, las primeras generaciones cristianas, lo expresan en una doble dirección: En la tendencia a situar el día cristiano, incluida la noche, no santificado todavía normalmente por la eucaristía, bajo el mismo signo eucarístico dominical, así como todo el año bajo el signo de la pascua, y en la búsqueda del ideal de la oración ininterrumpida, la oración como estado permanente. Para alcanzar esta condición, los cristianos de los primeros siglos, tratan de fijar varias horas de oración puntual y de aumentar su número.

## 2.3. Desde la época patristica, según el testimonio del Crisóstomo:

— La casa es una “pequeña Iglesia” cuando en ella se prolonga, se prepara, se hace objeto de diálogo o de enseñanza la Palabra de Dios que se predica en el templo. Un momento privilegiado para esto es la comida en la que el padre de familia vela de forma integral por los suyos, pues no solo sirve el alimento material sino también el pan del espíritu. De esta forma asume un ministerio pastoral y realiza una liturgia.

— Además de recordar y comunicar a los ausentes las enseñanzas dadas en el templo, es importante leer y meditar la Sagrada Escritura en casa. El cristiano debe conocer la Palabra de Dios y hacerla conocer a los que le rodean, especialmente a sus familiares.

— La oración es otro elemento fundamental de la vida cristiana y, en particular, de la experiencia religiosa doméstica. El cristiano ora en el templo, pero es preciso orar siempre y en todas partes. En el seno de la familia debe tomar cuerpo un tipo de oración que sea una prolongación de la de la Iglesia, aunque no deja de tener su especificidad esta oración doméstica, pues la casa es un espacio donde Cristo se hace presente cuando se ora en común.

— Esta plegaria doméstica se articula de diversos modos: oraciones de acción de gracias, salmos, responsorios, el Padrenuestro o himnos y puede ir acompañada de gestos y ritos variados.

A la luz de estos datos, es posible constatar:

— El Crisóstomo continúa subrayando el equilibrio y la relación vital entre oración/liturgia y vida que ya descubrimos en los siglos precedentes. En la oración familiar y en todo el ambiente doméstico debe encontrar resonancia el culto del templo: la eucaristía, la oración de las horas o el año litúrgico.

— El planteamiento de fondo que hace el santo sobre la eclesialidad de la familia no es, sin embargo, de carácter propiamente teológico, sino más bien de tipo moral: su punto de referencia no es el “misterio” de la Iglesia, sino la iglesia/edificio y cuanto se realiza en ella. Esto es preciso tenerlo en cuenta a la hora de valorar su aportación eclesiológica.

— Por último, destacar que, a pesar de esto, la reflexión del Crisóstomo sobre la eclesialidad de la familia, no carece de algunos fundamentos teológicos para el discurso, hoy, después del Vaticano II, más explícito sobre la “iglesia doméstica”.

#### **2.4. Desde la tradición protestante de la primera época:**

— Recuperación y mayor acentuación ontológica de la concepción de la familia como “pequeña iglesia”. La Tradición protestante, desde sus orígenes, considera el hogar como un altar, la casa como un templo y la vida familiar como un santuario. En este marco los padres son vistos como pastores de sus hijos.

— El culto propio de este santuario, no nace de algo externo o formal, sino que es una exigencia del matrimonio cristiano. Hacer de la casa una “pequeña iglesia”, no es, por tanto, una opción que los esposos pueden hacer o no, sino una obligación.

— El santuario doméstico, espacio de comunicación de vida cristiana, descansa sobre dos polos: el testimonio y la piedad familiar. Es la piedad de los padres la que engendra el culto doméstico.

— Restauración de los tres elementos tradicionales del culto doméstico: la Sagrada Escritura, el canto de los salmos y la oración.

— La preocupación pastoral por parte de estas iglesias surgidas de la Reforma, de poner a disposición de los padres, libros y textos como ayuda para el culto doméstico. Entre estos libros habría que destacar la Biblia en la lengua del pueblo y la edición especial del salterio. Junto a esto, la memorización como expresión y medio de transmisión para los padres analfabetos.

— Por último, señalar en el campo de la oración, la ausencia de la llamada “cuestión litúrgica”. Para los reformadores no hay diferencia entre la oración individual y la oración en común: se ora en la iglesia y en casa. No entran en el debate de oración pública y oración privada. No puede uno preguntarse si son los cristianos o si es la Iglesia la que ora. No existe alternativa, porque son los cristianos, es decir la Iglesia y la Iglesia son los cristianos.

Terminamos. En el conjunto de contradicciones y conflictos que envuelve a la familia actual no hemos querido ofrecer un modelo de recambio ni tratar de responder desde la arqueología a las graves cuestiones que nos plantea la experiencia familiar hoy, solo hemos pretendido animar a las familias cristianas que intentan autocomprenderse y experimentarse como “iglesias domésticas”: si la familia es y se puede llamar “pequeña iglesia” tiene que encontrar consecuentemente su expresión cultural específica. De esta forma las exigencias de fondo que suponen las convicciones que nacen de la teoría, encontrarán, de hecho, en la familia como comunidad litúrgica, una acogida concreta y creativa. La historia en esto también nos resulta estimulante.

## BIBLIOGRAFIA

### 1. FUENTES

#### 1.1. Patristicas

- AGUSTÍN: *Enarratio in Psalmum* 49: CCL 38, 575-599.
- BASILIO: *De Spiritu Sancto*, B. PRUCHE (ed.): SCh 17, Paris 1968<sup>2</sup>; PG 32, 67-218.  
*Homilia in Psalmum* 1: PG 29, 207-227.
- CIPRIANO: *Ad Demetrianum*: CCL 3/A, 33-51; PL 4, 535-562.  
*De dominica oratione*: CCL 3/A, 87-113; PL 4, 561-584.  
*Epistula* 57: CSEC 3/B, 650-656; PL 4, 369.  
*Epistula* 63: CSEC 3/B, 701-717; PL 4, 383-401.
- CLEMENTE ALEJ.: *Stromatum* 7, O. STAHLIN (ed.): GCS 4, Leipzig 1909; PG 9, 401-558.
- CRISÓSTOMO J.: *De Anna sermo* 2: PG 54, 643-652.  
*De Baptismo Christi*: PG 49; 363-372.  
*De Sanctis Martyribus* 4: PG 50, 645-654.  
*Expositiones in Psalmos*: PG 55.  
*Homilia in Poenitentia* 6: PG 49, 313-324.  
*Homilia de status ad populum antiochenum* 6: PG 49, 81-92.  
*Homilia in Acta Apostolorum* 26: PG 60, 197-204.  
*Homiliae XII in Epistulam ad Colossenses*: PG 62, 299-399.  
*Homilia in Epistulam I ad Corinthios* 19: PG 61, 151-160.  
*Homilia in Epistulam ad Philemon* 1: PG 62, 701-708.  
*Homilia in Epistulam II ad Tessalonicenses* 5: PG 62, 468-500.  
*Homiliae XXIV in Epistulam ad Ephesios*: PG 62, 9-176.  
*Homiliae XXXII in Epistulam ad Romanos*: PG 60, 391-682.  
*Homiliae XVIII in Epistulam I ad Timotheum*: PG 62, 501-600.  
*Homiliae LXVII in Genesim*: PG 53, 21-386 y 54, 386-500.  
*Homiliae LXXXVIII in Johannem*: PG 59.  
*Homiliae XC in Matheum*: PG 57 y 58.  
*In Genesim sermones*: PG 54, 581-630.  
*Sermo in S. Phocam martyr*: PG 50, 609-706.
- DIDACHE: *Padres Apostólicos*. D. RUIZ BUENO (ed.), BAC, Madrid 1974<sup>4</sup>, 77-98; J.P. AUDET (ed.), *La Didachè. Instructions Apostoliques*: SCh 320, 329 y 336, Paris 1985-1987.
- CONSTITUTIONES APOSTOLORUM. M. METZGER (ed.) *Les Constitutions Apostoliques*: SCh 320, 329 y 336. Paris 1985-1987.
- IGNACIO DE ANTIOQUÍA. *Carta a los Esmirniotas, Padres Apostólicos*. D. RUIZ BUENO (ed.), BAC, Madrid 1974<sup>4</sup>, 488-496.
- JERÓNIMO. *Epistula XLVI, Paulae et Eustochii ad Marcellam*: CSEC 54, 329-344; PL 22, 415-562.
- ORIGENES. *De oratione*. P. KOETSCHAU (ed.) GCS 35, 295-403, Leipzig 1899; PG II, 415-562.
- S. ATANASIO. *De virginitate*: PG 28, 251-282.  
*Quaestiones ad Antiochum*: PG 28, 555-710.
- TERTULIANO. *Ad uxorem*: CCL 1, 371-394; PL I, 1.273-1.304.  
*Apologeticum* 39: CCL 1, 150-153; PL 1, 527-536.  
*De Baptismo*: CCL 1, 275-295; PL 1, 1.197-1.224.  
*De corona*: CCL 2, 1.037-1.065; PL 2, 73-102.  
*De ieiunio*: CCL 2, 1.255-1.277; PL 2, 955-978.  
*De oratione*: CCL 1, 255-274; PL 1, 1.149-1.196.

TRADITIO APOSTOLICA, B. BOTTE (ed.), *La Tradition Apostolique de Saint Hyppolite* (LQF, 39), Münster-Wesfalen 1972 (impres. anast.).

## 1.2 Otras

BUCER M., *M. Bucers Deutsche Schriften*, series I, FR. WENDEL, E. STACHELIN, R. STUPERICH, J. ROTT, R. PETTER (ed.), 7 vols., Presses Universitaires de France, Paris-Gütersloher Verlagshaus, Gerd Mohn 1962-1981.

CALVINO J., *Opera omnia*, G. BAUM, E. CUNITZ, E. REUS (ed.) 59 vols., Brunswick 1863-1896.

LA MISNA. Introducción, traducción y notas de C. DEL VALLE. Editora Nacional, Madrid 1981.

LUTHER M., *Ouvres* (= Publiés sous les auspices de l'alliance nationale des Eglises luthériennes de France et de la revue *Positions luthériennes*), 17 vols., Labor et fides, Genève 1957-1965.

PREX EUCHARISTICA. *Textus e variis liturgiis antiquioribus selecti*. HANGGI A., I. PAHL (ed.) (= *Spicilegium Friburgense* 12), ed. Universitaires. Fribourg 1968<sup>2</sup>.

## II. ESTUDIOS

AGUIRRE R., *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1986.

BÉRNARDI J., *La predication des Pères Cappadociens. Le predicateur et son auditoire* (Publications de la Faculté de Lettres et Sciences humaines de l'Université de Montpellier, 30), Presses Universitaires de France, Paris 1968.

BO REICKE, *Diakonie. Festfreude und Zelos in Verbindung mit der altchristlichen agapenfeier*, A-B Lundequistska Bokhandeln, Wiesbaden Otto Harrassowitz, Upsala 1951.

CULMANN O. *La foi et le culte de l'église primitive*, Delachaux & Niestlé 1963.

DUFRESNE P., *Liturgia familiare*, Dehoniane, Bologna 1977.

EUDOKIMOV P., *Ecclesia domestica*, en *L'Anneau d'Or* 107 (1962), 353-362.

FISHER B., *La prière ecclésiastique et familiale dans le christianisme ancien*, en *La Maison-Dieu* 116 (1973) 41-58.

HAMMAN A., *Liturgie, prière et famille, dans les trois premiers siècles chrétiens*, en *Questions Liturgiques* 57/3 (1976) 81-98.

HAMMAN G., *Entre la secte et la cité. Le projet d'église du réformateur Martin Bucer (1491-1551)* (= *Histoire et société* 3), Labor et fides, Genève 1984.

RENTINCK P., *La cura pastorale in Antiochia nel IV secolo* (= *Analecta Gregoriana* 178), Roma 1970.